



POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

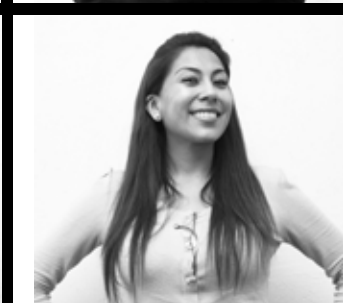
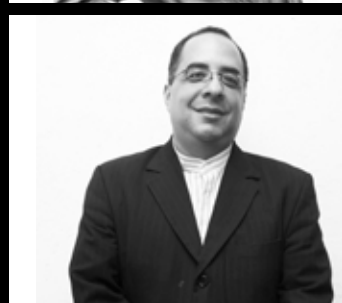
Colegio de Ciencias y Humanidades

Plantel Naucalpan

Nº 2

Octubre 2013

Ser docente



POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

Ser docente





POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

Directora

Iriana González Mercado

Coordinadores Editoriales

Fernando Martínez Vázquez

Iriana González Mercado

Consejo Editorial

CCH Naucalpan

Benjamín Barajas Sánchez

Miguel Ángel Galván Panzi

Iriana González Mercado

Fernando Martínez Vázquez

Enrique Pimentel Bautista

CCH Vallejo

María Elena Arias Aguilar

Consejo de Redacción

Miguel Ángel Galván Panzi

Enrique Pimentel Bautista

Vinculación Institucional

Elizabeth Hernández López

Fotografía e ilustraciones

Carlos Márquez González (CMG)

Leonardo Eguiluz (LE)

Diseño Editorial

Reyna I. Valencia López

Administración de redes sociales

Sugeily Vilchis Arriola

Coordinador de Enlace Editorial

C. Gabriel Trejo Pérez

Poiética. Docencia, Investigación y Extensión es una Revista cuatrimestral de Divulgación Académica de las Ciencias y las Humanidades del CCH Naucalpan, dirigida a la comunidad académica del Colegio.

El contenido de los textos es responsabilidad exclusiva del autor.

Contacto: poieticacchnaucalpan@gmail.com



www.facebook.com/poietica.cch



[@POIETICA](https://twitter.com/POIETICA)



issuu.com/poieticacch



UNAM

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Guitérrez
Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional
M.C. Miguel Robles Bárcena
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Enrique Balp Díaz
Director General de Comunicación Social



CCH

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona
Directora General



Plantel Naucalpan

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director
Mtro. Keshava Quintanar Cano
Secretario General
Mtra. Ana María Córdoba Islas
Secretaria Académica
Mtra. Olivia Barrera Guitérrez
Secretaria Docente
Mtro. Víctor Fabián Farías
*Secretario Cómputo y Apoyo
al Aprendizaje*
Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario de Servicios Estudiantiles
Bíol. Guadalupe Mendiola Ruiz
Secretaria Técnica del Siladin
Lic. Raúl Rodríguez Toledo
Secretario Administrativo

ÍNDICE

VENTANAS

- Los perros románticos
Roberto Bolaño 11

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- De maestros y alumnos
Arcelia Lara Covarrubias 12

VENTANAS

- Mejor aprender a leer que aprender a morir
Roberto Bolaño 19

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- La responsabilidad del docente
Javier Galindo Ulloa 20

VENTANAS

- Autorretrato a los veinte años
Roberto Bolaño 25

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- Docencia. El cultivo natural de la institución educativa
Javier Consuelo Hernández 26

VENTANAS

- Definitivamente jueves
Waldo Leyva 37

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- Docencia por convicción
María Elena Arias Aguilar 38

VENTANAS

- Nadie
Waldo Leyva 43

ENTREVISTA

- Amor a la docencia: entrevista con Manuel de Jesús Corral Corral
Entrevista realizada por:
Iriana González Mercado, Fernando Martínez Vázquez
y Enrique Pimentel Bautista 44

EXPERIMENTALES

- Ser docente de psicología en el CCH. Mi encuentro conmigo mismo
Marco Antonio González Villa 50

VENTANAS	
Tu nombre	
Marguerite Yourcenar	55
EXPERIMENTALES	
Estudiante, profesor y estudiante: 1972	
Juan Gómez Pérez	56
PSICOPEDAGOGÍA	
La vocación de ser docente y sus vínculos de cercanía	
Laura Celia Díaz	62
HISTORIA	
Ser docente en el CCH. Enseñar es aprender.	
Valeria Hinojosa Manrique	70
PLUMAS INVITADAS	
La docencia y su ejercicio en la modalidad virtual	
Sorel Domínguez López	76
VENTANAS	
Bajo una estrella	
Wisława Szymborska	82
CULTURA	
La letra con cine entra.	
Un recorrido por la representación del maestro en el séptimo arte	
Guillermo Solís Mendoza	84
VENTANAS	
Nada dos veces	
Wisława Szymborska	92
CULTURA	
Alejo Carpentier y <i>El Reino de este Mundo</i> de maldiciones y gerundios	
Keshava Quintanar Cano	93
Lectura, felicidad y teatro	
Octavio Barreda	98
Sabina Rivas: La mísera y violenta frontera sur de México	
Ana Luisa Estrada	105

Presentación

El número dos de *Poiética* está dedicado a la labor docente, a la práctica profesional y al oficio de enseñar. Ser docente es, ante todo, un compromiso ético, una oportunidad para construir conocimientos, el nuestro y el de los alumnos, un espacio libre y dinámico en que cada día se intercambian aprendizajes, experiencias, saberes, recomendaciones, descubrimientos, libros; pero también saludos, abrazos, historias y afectos.

Este número tiene como referente a aquellos que decidieron, por libre voluntad, ser profesores, que se pensaron como tales y se han construido a lo largo del tiempo; a quienes han dejado en su camino inquietudes y estímulos, ideas y emociones que han permitido a muchos adolescentes trazar un camino hacia la búsqueda de lo que son y al logro de sus sueños y anhelos.

Pero también está dirigido a quienes, sin pretenderlo, como accidente, por el azar o casualidad, llegaron a un aula en busca de trabajo y en ella han encontrado un refugio libre y humano para la generación de ideas y han asumido el compromiso con su labor cotidiana.

Este número dos de *Poiética* también está destinado a los profesores de los profesores, a quienes marcaron nuestro camino en el aula como maestros, a quienes nos enseñaron a apreciar el conocimiento y nos transmitieron la necesidad de compartir el gusto por la profesión y la necesidad de establecer vínculos de conocimiento, lazos de sentido y caminos de afecto.

El Colegio de Ciencias y Humanidades es un espacio plural en el que confluyen un amplio número de profesoras y profesores con distintas ideologías, edades, formación, especialidad, aspiraciones y necesidades. Su diversidad es nuestra fortaleza. En ellos está depositada una gran parte de la apuesta del Colegio; son quienes operan, instrumentan y median el aprendizaje; guían a los alumnos, elaboran materiales, se organizan, se solidarizan, se relacionan y, sobre todo, enseñan a los jóvenes diversas habilidades para la vida.

En las siguientes páginas se encuentran algunas miradas a la labor docente, trazadas desde las experiencias cotidianas; anécdotas que remiten a la reflexión sobre las responsabilidades que asumimos frente a los alumnos, al Colegio y a la UNAM. En este contexto, esperamos que el número dos de la revista *Poiética* anime la curiosidad y el interés del lector.

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director del Plantel Naucalpan del CCH

Introducción

La educación es el eje de los procesos de reproducción e innovación social, a través de las prácticas cotidianas en el salón de clase se transmiten saberes, valores y actitudes que son parámetros para incidir en los espacios sociales: familia, escuela, barrios y campo profesional.

Las prácticas educativas se construyen y reconfiguran a partir de tres actores centrales: alumnos, profesores e instituciones. Las acciones de todos, en conjunto, trazan los andamios sobre los que se sostiene el sistema educativo.

La labor docente se soporta a través de múltiples ideas que van desde su idealización como profesión noble e indispensable, hasta las representaciones sociales que mediática y políticamente se crean sobre el “profesor” en la actualidad; sin embargo, el ejercicio docente se define como una profesión en la que se entremezclan los conocimientos, experiencias y emociones de quienes la eligieron como camino: es una labor de vida.

Este número de *Poiética* aborda uno de los puntos nodales sobre esta profesión: Ser docente, en el cual se exponen historias, vivencias y trayectorias de notables profesores del Colegio.

Iniciamos este segundo número con el artículo de la profesora Arcelia Lara Covarrubias, titulado “De maestros y alumnos”, una interesante reflexión sobre su labor docente a lo largo de 19 años, un texto escrito anecdóticamente, pero con una sutileza poética y literaria.

El profesor Javier Galindo Ulloa nos comparte “La responsabilidad del docente”, en donde expone las características del profesor en la actualidad ante la problemática social que nos enmarca, así como los nuevos retos que el docente debe vencer.

Por su parte, el maestro Javier Consuelo Hernández en su texto “Docencia. Cultivo natral de la institución educativa”, muestra importantes percepciones de diversos colegas sobre su práctica docente, ideas recuperadas a partir de una serie de entrevistas que este profesor ha realizado como parte de un trabajo de investigación.

La profesora María Elena Arias Aguilar en su artículo “Docencia por convicción” habla sobre su experiencia docente en el Colegio, a través de diversas situaciones que ha experimentado en aula.

“Ser docente de psicología en el CCH. Mi encuentro conmigo mismo”, de Marco Antonio González Villa, es una reflexión sobre su práctica docente mediante un análisis retrospectivo de

su labor, contemplando a la Psicología como una disciplina que le permite al maestro tener un referente más concreto sobre los alumnos.

Juan Pérez Gómez, profesor del CCH Azcapotzalco, escribe "Estudiante, profesor y estudiante: 1972", un texto sensible y reflexivo sobre uno de los cuestionamientos rectores de este número: ¿qué significa ser docente en el CCH?

La profesora Valeria Hinojosa Manrique, presenta "Ser docente en el CCH. Enseñar es aprender", es un texto fresco y sencillo que emprende una explicación sobre la práctica docente como una forma de vida.

En el espacio de las plumas invitadas se expone "La docencia y su ejercicio en la modalidad virtual", un artículo de Sorel Domínguez López, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en donde explora las características y responsabilidades del docente en línea.

Como un plus, en este número compartimos una interesante entrevista realizada por el equipo de *Poiética* al Doctor Manuel Corral Corral, significativa charla en donde este importante colega expone su sentir sobre el valor y significado de la docencia.

Finalmente, en la sección de cultura leerá reseñas y artículos sobre cine, teatro y literatura. Algunas de nuestras plumas son Ana Luisa Estrada, Guillermo Solís Mendoza, Keshava Quintanar Cano y Octavio Barreda.

El equipo editorial desea que este número de *Poiética* sea atractivo y enriquecedor para la comunidad académica, pero sobre todo, que invite a la reflexión y análisis del valor de ser docente en nuestra institución.

Iriana González Mercado
Directora de Poiética

Los perros románticos

Roberto Bolaño

En aquel tiempo yo tenía 20 años
y estaba loco.

Había perdido un país
pero había ganado un sueño.

Y si tenía ese sueño
lo demás no importaba.

Ni trabajar, ni rezar
ni estudiar en la madrugada
junto a los perros románticos.

Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu.

Una habitación de madera,
en penumbras,
en uno de los pulmones del trópico.

Y a veces me volvía dentro de mí
y visitaba el sueño: estatua eternizada
en pensamientos líquidos,
un gusano blanco retorciéndose
en el amor.

Un amor desbocado.

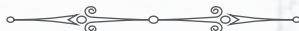
Un sueño dentro de otro sueño.

Y la pesadilla me decía: crecerás.

Dejarás atrás las imágenes del dolor y del laberinto
y olvidarás.

Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen.

Estoy aquí, dije, con los perros románticos
y aquí me voy a quedar.





De maestros y alumnos

Maestra definitiva,
Titular B en el CCH
Naucalpan con una
antigüedad de 19 años.
Licenciada en Lengua
y Literatura Hispánicas
(Acatlán, UNAM).
Maestra en Literatura
española (FFyL, UNAM).
Licenciada en Filosofía
(FFyL, UNAM). Está por
concluir el doctorado en
Teoría Literaria (UAM-
Iztapalapa). Egresada
del PAAS, V generación.
Recibió el DUNJA en
2007. Ha impartido
cursos para maestros,
cursos en MADEMS
Español (Acatlán) y
un curso de Literatura
española en la Facultad
de Filosofía y Letras.
arcelialara@hotmail.com

Arcelia Lara Covarrubias

Hace 19 años llegué a trabajar al CCH Naucalpan como maestra del Taller de Lectura y del Taller de Redacción. Acababa de concluir mi carrera —Lengua y Literatura Hispánicas— y he de confesar que no estaba en mis planes trabajar en el CCH Naucalpan; vaya, ni siquiera en un Bachillerato de cualquier tipo. Supongo que mis pretensiones, propias de mi juventud e inmadurez, se orientaban a la docencia en la Licenciatura y a la investigación. Esa expectativa laboral era, según creía en ese tiempo, “*volar alto*”. Con el tiempo me di cuenta de que si de verdad quería que mi vuelo fuera de altos niveles, mi futuro estaba ahí, donde ya había comenzado.

Cinco o seis meses antes de llegar al CCH, había comenzado a trabajar en una preparatoria particular. Mi experiencia en esa escuela fue muy breve y no muy grata. Las características que, supongo, son inherentes a toda escuela particular, hacían mella en mi entusiasmo: las cuestiones económicas o administrativas se sobreponían sobre las académicas; la vigilancia permanente hacía de los estudiantes una comunidad indócil a los cursos; la política educativa estaba dictada verticalmente desde la dirección. Cumplí con el ciclo escolar —todavía no sé cómo lo logré— y, en cuanto se presentó la oportunidad, presenté mi solicitud para trabajar en Naucalpan. El contacto con un ambiente universitario, natural en mí porque había cursado la licenciatura en la UNAM, me ayudó a centrar mis intereses.

En esa época (1994) todavía había cuatro turnos en los CCH; los grupos que atendí estaban en el 03 y el 04. Me gustó mucho el ambiente de trabajo, especialmente el contacto con los alumnos, que contrastaba con mi experiencia anterior. Encontraba a los estudiantes muy receptivos a la clase y a las propuestas que emanaban de la materia: los notaba abiertos y sencillos. Desde que llegué a



Naucalpan me sentí con total libertad de pedir a los alumnos que realizaran cualquier lectura del universo literario sin temor a generar problemas por la línea política o moral de mis recomendaciones. Saber que los chicos contaban con una de las mejores bibliotecas del Estado de México me infundió confianza para solicitarles la bibliografía del curso.

Por los turnos en los que impartía mis materias no era extraño encontrarse con algunos alumnos que trabajaban; tampoco describe a la mayoría de la comunidad estudiantil de ese tiempo, creo se ha exagerado un poco el retrato del alumno-trabajador que, por supuesto, existía, pero era minoritario. Había dos o tres en cada grupo. También podía uno encontrarse, aunque no con demasiada frecuencia, con alguna ama de casa; señoras que, luego de haberse casado y haber tenido hijos, decidían seguir estudiando. Tanto unos como otros solían ser muy responsables con sus tareas; aunque no puede decirse que el resto de los estudiantes, los que

constituían el grueso de los grupos, fueran radicalmente distintos.

A menudo un grupo de profesores y yo organizábamos semanas culturales, homenajes o lecturas; los estudiantes asistían con naturalidad a los actos y mostraban una actitud respetuosa y participativa. A los chicos les gustaba declamar y organizaban concursos a los que invitaban a sus profesores de los Talleres de Lectura y de Redacción. En muchas ocasiones fui jurado de estos concursos. Eran días de fiesta: la sala de teatro se abarrotaba y escuchar a todos los concursantes podía llevarnos dos o tres tardes; los declamadores llevaban su porra, el público estudiantil mostraban sus preferencias con aplausos y algarabía.

Siempre que he reflexionado sobre mi experiencia docente, mis pensamientos me llevan al único lugar seguro en el que se puede coincidir: los alumnos. Gracias a los estudiantes soy una mejor lectora: me doy cuenta de que frente a un texto leído en clases permanentemente estoy pensando en las dudas que pueden surgir en el grupo



*En su ameno libro *Lecciones de los maestros* George Steiner hace una fenomenología del magisterio y, antes de lanzarse a hacer generalizaciones sobre el ideal pedagógico, va a casos concretos; así puede uno ver la relación profesor alumno en parejas memorables como Sócrates-Platón, Plotino-Agustín de Hipona, Abelardo-Eloisa y Husserl-Heidegger, entre otros.*

y se activa en mí un mecanismo de alerta. Aunque un profesor conozca muy bien las obras que lee con su grupo, las preguntas de los alumnos pueden motivar una perspectiva totalmente nueva. Por muy bajo que sea el relieve de un maestro, funge como mediador entre los textos y los estudiantes; la gestión del sentido que han de realizar los muchachos requiere, con cierta frecuencia, de la guía de un lector experto, el profesor. En mi desempeño docente, la mirada del otro (de mis alumnos) se suma a la mía y leo, como el Argos de la mitología griega, con múltiples ojos.

Gracias a la apertura de los estudiantes en la recepción de las obras que los maestros proponemos para los cursos y a la facilidad para encontrar las obras en la biblioteca del plantel, a lo largo de 19 años he leído con mis grupos obras que van de la antigüedad clásica a la literatura más reciente. He hecho paradas especiales: Shakespeare, la tragedia ateniense, novelas de aventuras, el *boom* latinoamericano, narrativa de ciencia ficción, etcétera.

Mi experiencia indica que, adecuadamente guiados por actividades precisas y lúdicas, los alumnos son capaces de entusiasmarse con cualquier obra, incluso con aquellas que uno supondría que, por la complejidad textual y por la juventud de los estudiantes, son candidatas para convertirse en somníferos o vacunas contra la literatura. En el año 2005 un grupo de profesores, entre los que me encontraba, organizamos algunas pláticas para festejar los 400 años de *El Quijote*. Ese año, leí con mis alumnos la obra; una parte por semestre. He de reconocer que el desarrollo del curso me resultó cansado; tenía que elaborar controles de lectura y ejercicios constantes para ir analizando la obra de Cervantes y, por otro lado, estaba muy pendiente de que los alumnos no se fatigaran o aburrieran; al final la mayoría de los estudiantes sufrieron el contagio que caracteriza a los cervantistas.

En su ameno libro *Lecciones de los maestros* George Steiner hace una fenomenología del magisterio y, antes de lanzarse a hacer generalizaciones sobre el ideal pe-

(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2012)



En 1994 en cada grupo
había unos cuantos
estudiantes que escribían
y solían acercarse a sus
maestros para mostrarles
sus textos.

dagógico, va a casos concretos; así puede uno ver la relación profesor alumno en parejas memorables como Sócrates-Platón, Plotino-Agustín de Hipona, Abelardo-Eloisa y Husserl-Heidegger, entre otros. Al autor le queda claro: la gloria de los profesores está cifrada en la de los alumnos; no hay un solo maestro cuya grandeza sea cultivada desde el solipsismo; el estudiante determina en gran medida el alcance de su labor. Aludo a esta obra porque me hace pensar que podría también hacerse una fenomenología del discipulado: podrían establecerse líneas de graduación que fueran del más al menos, del alumno más comprometido con su formación al más descuidado; del más crítico al más ortodoxo; del más planificado al más espontáneo, y así por el estilo.

En 1994 en cada grupo había unos cuantos estudiantes que escribían y solían acercarse a sus maestros para mostrarles sus textos. El trato entre profesores y alumnos es, casi siempre, amistoso. También en cada grupo había algún estudiante que tocaba guitarra, otro que cantaba, otro al que le gustaba dibujar, otro que bailaba o al que se le daba bien la actuación. Los talentos se reparten en la comunidad estudiantil de manera más o menos equitativa. Siempre hay beatlémanos, jugadores de ajedrez y deportistas. En cada grupo solía haber dos o tres alumnos con ideas políticas de izquierda; se daban a conocer en las primeras clases, mostraban una actitud crítica que resultaba estimulante para el curso. La crítica no era, sin embargo, un rasgo exclusivo de los militantes de algún grupo político; sino una actitud generalizada de cualquier alumno o alumna. De hecho, en el Colegio de Ciencias y Humanidades suponemos que una de las cualidades específicas de la comunidad estudiantil es el perfil crítico.

Después de la huelga de 1999 comencé a dar clases en el turno matutino. Hay que aclarar que habían cambiando las circunstancias: los cuatro turnos se compactaron



Curso de Power Point para profesores, CCH Naucalpan, 2001.

en dos, al igual que los Talleres de Lectura y de Redacción que, unificados, quedaron como el Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental, con clases de dos horas y con una matrícula mayor por grupo (de 30 o 40 alumnos en el plan antiguo, se incrementó hasta a 58 alumnos en el nuevo). Siguió habiendo alumnos que trabajaban o mujeres casadas, pero cada vez menos. Me dio la impresión de que los alumnos comenzaron a llegar más jóvenes; idea que, muy probablemente, tiene que ver con que cada vez se suman más años a mi edad.

A lo largo de 19 años la población estudiantil ha ido cambiando: se perciben diferencias en su manera de vestir, en el tipo de música que escuchan, en las actividades que prefieren, en los lugares que transitan. La evolución permanente de los estudiantes me inquieta; algo tiene de huidizo y problemático. Al inicio del ciclo escolar siempre me pregunto si estaré a la altura de las nuevas generaciones, y también siempre se me impone la realidad;

aunque los estudiantes sean cada año distintos, siguen siendo los mismos. En ese permanente juego de lo mismo y lo otro, creo que puede hablarse de un perfil propio de los alumnos del CCH.

Por mucho que evolucione la comunidad estudiantil, siempre hay alumnos que escriben, que tocan un instrumento, que cultivan alguna disciplina artística o practican cierto deporte. Los Beatles siguen estando en las listas de preferencias de unos cuantos y nadie ha declarado, aún, que el ajedrez haya pasado de moda. También sigue habiendo alumnos politizados, bien que los puntos de referencia tienden a moverse con el tiempo: si antes las ideas de Marx o Lenin alumbraban el discurso de los activistas, con los años han ido sucediéndose las tutelas: el Che Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Minh, el subcomandante Marcos, Hugo Chávez, entre otros.

Me he resistido a hablar de las carencias y de los problemas de los estudiantes, quizás porque en el recuento de mi docencia pesa más lo que acontece en el aula, que lo



(CMG, 2013)

Por mucho que evolucione la comunidad estudiantil, siempre hay alumnos que escriben, que tocan un instrumento, que cultivan alguna disciplina artística o practican cierto deporte.

que sucede fuera de ella. Un sector de la comunidad, afortunadamente minoritario, está conformado de alumnos que viven de la violencia: “porros”, en el lenguaje del CCH. Frecuentemente estos muchachos amedrentan al resto de la comunidad con actos vandálicos que van desde pedirles una moneda o quitarles la mochila, hasta el *bullying* más despiadado. Una de las características de los *porros* es que casi no asisten a sus clases; tal vez por eso no se les puede considerar alumnos.

Otro de los asuntos que ha de contarse entre los problemas a resolver es el bajo

porcentaje de egreso. Este año los periódicos han publicado artículos al respecto: que sólo el 50% de alumnos concluya su bachillerato en tres años es un dato que nos deja perplejos. Numéricamente el CCH es uno de los Bachilleratos que cuenta con una de las poblaciones más amplias; pero no basta que el egreso, en número no en porcentaje, sea mayor que en otras instituciones, la proporción sigue siendo baja.

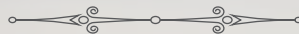
No podemos suponer que el problema, si se le ignora, desaparece, tampoco podemos caer en el desánimo; antes bien, necesitamos plantear medidas concretas que nos ayuden a superar la situación. Podemos recurrir a las características de los estudiantes mismos: si un rasgo a su favor es la actitud crítica, reforcémosla, pero no como un sustituto de otras habilidades y competencias, sino junto con ellas. Si los alumnos son receptivos y si contamos con magníficas bibliotecas en los CCH's, cultivos la lectura y el análisis de las grandes obras de la literatura, sin miedo a que no las comprendan o a que no les gusten. Los maestros debemos evitar el paternalismo que aconseja bajar el nivel de nuestras asignaturas, a cambio, organicemos mejor nuestros cursos, de manera que sean atractivos y ordenados, capaces de dar estructura al alumno. Es preciso que acudamos a las nuevas tecnologías y las incorporemos en nuestro quehacer, podemos partir de este lenguaje familiar a los alumnos para crear continuidad hacia los propósitos de nuestras asignaturas. Entiendo que en estas prácticas está cifrado el compromiso de los docentes. Si logramos que los alumnos encuentren el sentido de cada materia, probablemente prefieran estar en clase a estar fuera de su salón expuesto o engrosando las filas de la violencia; que los chicos atiendan sus materias seguro ayuda a incrementar su rendimiento. He ahí el reto que tenemos delante los profesores. 📧

Mejor aprender a leer que aprender a morir

Roberto Bolaño

Mucho mejor
Y más importante
La alfabetización
Que el arduo aprendizaje
De la Muerte
Aquella te acompañará toda la vida
E incluso te proporcionará
Alegrías
Y una o dos desgracias ciertas
Aprender a morir
En cambio
Aprender a mirar cara a cara
A la Pelona
Sólo te servirá durante un rato
El breve instante
De verdad y asco
Y después nunca más

Epílogo y Moraleja: Morir es más importante que leer, pero dura mucho menos. Podríase objetar que vivir es morir cada día. O que leer es aprender a morir, oblicuamente. Para finalizar, y como en tantas cosas, el ejemplo sigue siendo Stevenson. Leer es aprender a morir, pero también es aprender a ser feliz, a ser valiente.





La responsabilidad del docente

Doctor en Letras
Hispánicas por la
Universidad Autónoma
de Madrid.
Profesor de asignatura
“B” del Área de
Talleres de Lenguaje
y Comunicación del
Colegio de Ciencias y
Humanidades, adscrito
al plantel Vallejo. CCH,
UNAM.
javigalindo27@hotmail.com

Javier Galindo Ulloa

Cuando soy más yo es cuando soy tú.

Paul Celan

Se aborda el papel del docente y se enumera una serie de características del oficio de profesor ante su grupo de alumnos. Se plantea la importancia de la docencia hoy en día ante la problemática social y los nuevos retos; así como también las dificultades para impartir una clase. Se mencionan conceptos sobre la educación de destacados intelectuales y académicos: Manuel Peimbert, Fernando Savater y George Steiner; finalmente se relata la experiencia del propio autor de este texto como académico y estudiante también.

Comenzaré con una cita del maestro Manuel Peimbert Sierra, destacado astrónomo mexicano, que con palabras sencillas y certeras reconoce la labor docente como un ejemplo a seguir: “tiene que esforzarse —dice— por dar buenas clases, no faltar y preocuparse de que los estudiantes adquieran un ritmo de trabajo y estén bien orientados” (2012, cit. en Villegas, p. 83); porque mi propósito es mostrar la situación del profesor en un salón de clases y su responsabilidad con sus alumnos a través de la enseñanza de la lectura y escritura de textos literarios y académicos.

Ser docente consiste en compartir la experiencia y el conocimiento a sus alumnos; hacer que ellos aprendan conceptos que les permitan esclarecer el mundo social y cultural en que se desarrollan y ordenar así sus ideas para comprender y analizar la realidad que los rodea. Es entender el nivel educativo

de los estudiantes que aún padecen las deficiencias para leer y escribir correctamente; saber guiarlos por el buen camino de la expresión escrita y literaria. Así, ellos verán en su profesor el interés por aprender.

En tiempos anteriores, era común que el profesor impartiera su materia de manera muy elemental, situado por lo regular entre el pizarrón y el escritorio, dictaba su clase y hacía preguntas sobre el tema abordado, y finalmente aplicaba un examen para evaluar al alumno. Ahora, los tiempos han cambiado: existen circunstancias más difíciles de convivencia por la inseguridad y la violencia en las calles y una población estudiantil más desconcertada. Ante estos problemas, el docente debe ser el guía del estudiante, trabajar colectivamente con su grupo, organizar actividades que pongan en práctica el pensamiento y los aprendizajes abordados en clase. La enseñanza no sólo consiste en aprender de memoria los conceptos sino aplicar ese nuevo conocimiento a las nuevas circunstancias sociales. El profesor sabrá cómo ubicar al estudiante dentro de ese entorno social, enseñarle a ver que su labor de aprendizaje es tan importante para que sepan valorar el mundo que los rodea y resolver, con los aprendizajes adquiridos, cualquier dificultad de cada día.

Cuando yo era estudiante de bachillerato, en una institución de cuyo nombre no quisiera acordarme, la materia de literatura era muy elemental. Recuerdo que tuve una profesora que aplicaba una misma estrategia de lectura durante todo el curso. Por lo regular dejaba leer una novela u obra de teatro para determinado tiempo, y el día de la clase, ella entraba al aula, se colocaba al centro del pizarrón y disertaba sobre el tema, las características de la obra y la vida del autor. A la siguiente sesión la profesora evaluaba con un examen escrito sobre el texto comentado sin dejar que el estudiante tuviese la curiosidad y la motivación de escribir, leer y comentar críticamente textos literarios.

Ahora que soy profesor de la asignatura de TLRIID I-IV, me doy cuenta de que mi formación docente me ha permitido aprender nuevas estrategias de lectura y escritura para que los alumnos puedan tener la habilidad de leer, escribir, opinar, participar en grupo y de esta manera compartir su experiencia como lectores jóvenes que buscan comprender y asimilar el mundo cultural en que viven, aprendan a perder el miedo al libro como uno de los instrumentos de conocimiento, además de los medios audiovisuales y digitales.

Mi objetivo como profesor ha sido que mis alumnos no se limiten a la lectura de libros de literatura, sino que también sean capaces de reconocer textos académicos, de divulgación científica, ensayos filosóficos o literarios, con el afán de que tengan una



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2013)

formación crítica y disciplinada para leer y escribir diversos tipos de texto.

He escuchado los problemas de profesores para impartir su materia ante grupos numerosos; sobre la toma de planteles por grupos porriles, el sueldo bajo e inmerecido, el calendario escolar muy apretado para cumplir el programa de estudios, las dificultades para adaptarse a las nuevas tecnologías digitales, la falta de instalaciones para utilizar equipo de cómputo y videoproector, entre otros. Además, persiste el problema de las adolescentes embarazadas, la deserción escolar y los alumnos irregulares que deben más de tres materias sin la posibilidad de egresar.

Ante este difícil panorama, el profesor tiene la misión de preparar a sus estudiantes, de proveerles el conocimiento y las

herramientas indispensables para adquirir una cultura literaria más adecuada al mundo en que viven, saber escuchar sobre su problemática moral y social. No distraerse de otros asuntos que no sea más que impartir clase en el aula y desde ahí discutir sobre la situación social y educativa del país, pero desde la lectura de un texto literario o científico, porque los estudiantes, con la habilidad de escribir y leer, podrán expresar sus preocupaciones, puntos de vista e inconformidades sobre el mundo que los rodea. Como dice Fernando Savater (1997):

El primer objetivo de la educación consiste en hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes [...] Nadie es sujeto en la soledad y el aislamiento, sino que siempre se es sujeto entre sujetos [...]



La enseñanza no sólo consiste en aprender de memoria los conceptos sino aplicar ese nuevo conocimiento a las nuevas circunstancias sociales.

Antes que nada, la educación es la revelación de los demás, de la condición humana como un concierto de complicidades irremediabiles (pp. 18-19).

Habrán otras motivaciones como asistir a obras de teatro como una actividad extraescolar, pero el objetivo es que el alumno conviva con sus semejantes en un ambiente cultural donde la palabra escrita sea un estímulo para el pensamiento crítico de la sociedad. Como expresa George Steiner: “El profesor no es más, pero tampoco menos, que un auditor y mensajero cuya receptividad, inspirada y después educada, le ha permitido aprehender un *logos* revelado, la ‘Palabra’” (Steiner, 2004:13).

Vivimos en una situación educativa muy crítica de un bajo nivel escolar, pero si el docente de ahora no toma conciencia de que los alumnos son la prioridad ante todo y que a través de ellos podemos reflexionar, criticar y debatir sobre los problemas sociales que nos aquejan, su esfuerzo será en vano.

Mi mayor satisfacción como docente ha sido ver el proceso de formación del estudiante desde el primer día de clases, resolver sus fallas con los mejores mecanismos, aplicar estrategias idóneas para la superación académica, observar cómo logra obtener conocimientos a través de la investigación documental, y escuchar también sus comentarios; por ejemplo, cuando visité con un grupo la Biblioteca México, una alumna escribió en su crónica:

Me agradó mucho la idea de poder visitar una biblioteca con mi profesor, porque su interés hacia el buen aprendizaje de sus alumnos es bastante reconocible y yo no pude haber pensado en alguien mejor que nos hubiera podido encaminar por el mundo maravilloso de las bibliotecas (Contla Ceballos, 2013).

Siempre he procurado que el alumno se dé cuenta del interés del profesor por el aprendizaje alcanzado. El resultado está en que ellos mismos aprendan a partir del hábito de la lectura y la expresión escrita.

Me interesa la formación de su espíritu crítico, el despertar de su conciencia social y la libertad de pensamiento.

En lo personal debo destacar que como docente he aprendido a ser también un buen estudiante de posgrado. Desde que laboro en esta institución he tenido la oportunidad de graduarme como Maestro en Letras Latinoamericanas por la UNAM y realizar estudios de doctorado en el extranjero. El 18 de mayo del 2012 obtuve el grado de Doctor en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Toda esta experiencia la comparto con mis alumnos para que asimilen sus aspiraciones hacia una mayor cultura académica y literaria, independientemente de la carrera que elijan.

Quise abordar de manera general la problemática del CCH desde mi punto de vista como profesor e investigador, que ha intentado transmitir su conocimiento a partir de su experiencia como estudiante también; pero siempre consciente de tener una visión más amplia sobre la realidad de los jóvenes de hoy. El reto será enriquecer su cultura y pensamiento crítico. ☺

Fuentes de consulta

1. Contla Ceballos, A.K. (2013). “Crónica”: Documento escrito para la materia de TLRIID IV, que imparte el profesor Javier Galindo Ulloa en CCH Vallejo.
2. Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
3. Steiner, G. (2004). *Lecciones de los maestros*. México: Siruela-FCE.
4. Villegas González, H. (2012). “La investigación científica permite al país ser independiente. Entrevista al astrónomo Manuel Peimbert Sierra”, en *Eutopía. Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades para el bachillerato*: México: CCH-UNAM.

Autorretrato a los veinte años

Roberto Bolaño

Me dejé ir, lo tomé en marcha y no supe nunca
hacia dónde hubiera podido llevarme. Iba lleno de miedo,
se me aflojó el estómago y me zumbaba la cabeza:

yo creo que era el aire frío de los muertos.

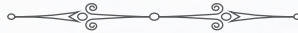
No sé. Me dejé ir, pensé que era una pena
acabar tan pronto, pero por otra parte
escuché aquella llamada misteriosa y convincente.

O la escuchas o no la escuchas, y yo la escuché
y casi me eché a llorar: un sonido terrible,
nacido en el aire y en el mar.

Un escudo y una espada. Entonces,
pese al miedo, me dejé ir, puse mi mejilla
junto a la mejilla de la muerte.

Y me fue imposible cerrar los ojos y no ver
aquel espectáculo extraño, lento y extraño,
aunque empotrado en una realidad velocísima:

miles de muchachos como yo, lampiños
o barbudos, pero latinoamericanos todos,
juntando sus mejillas con la muerte.



DIVULGACIÓN
2001



Docencia.

El cultivo natural de la institución educativa

Colegio de Ciencias
y Humanidades,
Plantel Azcapotzalco.
Licenciado en Ciencias
de la Comunicación por
la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales de
la UNAM. Egresó con
mención honorífica de la
MADEMS Español en la
FES Acatlán. Se graduó
en la Especialización
de Literatura Mexicana
del Siglo XX en la
UAM Azcapotzalco.
Actualmente cursa el
Doctorado en Pedagogía
en la UNAM.
jasuehz@prodigy.net.mx

Javier Consuelo Hernández

Los profesores son seres emocionales, apasionados que conectan con sus alumnos, y desarrollan su trabajo y sus clases con placer, creatividad, desafío y disfrute.

Hargreaves

Contextualizar la práctica del docente en el escenario de la institución que lo concibe e impulsa, es la primera travesía para dar sentido a su configuración; asimismo, también habrá que hacer énfasis en el concepto de educación. De este modo, en un itinerario vertiginoso, paseamos por la historia de las civilizaciones, donde podemos hablar de una educación tradicional basada en la transmisión de conocimientos en asenso (racionalismo); del desarrollo de habilidades y técnicas (conductismo y escuela tecnológica de los años setenta); del desarrollo mental y emocional (genética); de la construcción de conocimientos (cognoscitivismo); de la formación de la persona (humanismo); de la transformación social a través de la formación del hombre libre de pensamiento (postura histórico-cultural, la escuela crítica).

Por citar algunos momentos históricos importantes en el desarrollo del concepto de docente y su práctica, encontramos que desde la época de la Grecia clásica, a través de la *paideia* se buscaba explicar e interpretar la realidad y el ejercicio de los deberes cívicos. Así, la función del pedagogo como erudito consistía en dotar a sus discípulos de un carácter humano mediante los estudios de gramática, retórica, poesía, matemáticas, filosofía y gimnasia. Hoy día aún se divisa en muchos sectores de la población el ideal del profesor como el poseedor del conocimiento y figura de autoridad que interactúa de forma vertical y unidireccional frente a sus discípulos.

Durante la Edad Media surge la Escolástica de donde deriva el término escuela (*schola*), ahí se utilizaba la filosofía grecolatina



La educación se asocia al desarrollo social entendido en términos de ejercicio laboral, la industria, la especialización y la ciencia como sinónimos de progreso.

(aunque también acogió a la filosofía árabe y judeocristiana) para la comprensión de las revelaciones religiosas del cristianismo. Aunque la gente se reunía a estudiar y discutir, el hombre sólo obtenía el conocimiento por el poder divino, predominaba el dogma. Situación que se tambalea en el Renacimiento, donde el hombre debe generar los cambios en la naturaleza y trazar su propio devenir.

Los siglos XVIII y XIX encerraron acontecimientos históricos importantes en el sentido de la educación y el perfil docente, ya que se redimensiona el concepto de ciudadano y promueve la educación para todos. La educación se asocia al desarrollo social entendido en términos de ejercicio laboral, la industria, la especialización y la ciencia como sinónimos de progreso. El profesor es el intelectual y librepensador que habrá de transformar a la nación mediante principios formativos para la sociedad; una educación integral (formativa e informativa).

El siglo XX constituye un periodo de grandes transformaciones en la educación propiciadas por el auge de la pedagogía, psicología, antropología, biología, neurología y comunicación, entre otras disciplinas, que permitieron un vaivén en el concepto de docencia y docente; sin embargo, no pueden suprimirse de tajo los años de historia que pesan sobre estos conceptos, mismos que han permitido tanto su evolución como su ejercicio.

El docente es lo que su práctica evidencia. El ejercicio docente se fundamenta y conforma en la misión y visión de las instituciones educativas; pero sobre todo, en las posturas pedagógicas, psicológicas y didácticas que revisten su cultura e historia, para darle una imagen dentro del centro escolar, en su comunidad y en su familia, aunque con mayor precisión en el salón de clase.

Independientemente del nivel educativo donde se desenvuelvan los profesores, se

“pueden distinguir al menos tres fuentes importantes desde donde se les demandan diferentes funciones: La sociedad, la institución educativa y la relación con sus alumnos, [...] estrechamente ligadas e incluso son interdependientes” (Ayala, 1999:17).

En el ejercicio de una caracterización del profesor a partir de su ejercicio profesional y experiencia, Huberman expone que este personaje “crea o repara actividades de aprendizaje de diverso tipo con un estilo y firma particular. Que adapta sobre la marcha los materiales instruccionales que ha traído, que le han dado o que ha podido encontrar” (Marcelo, 2001:17). En este tenor, argumenta que la estrategia de la enseñanza se basa en la consideración de su pensamiento experto, el cual distribuye entre los aprendices dentro en un nuevo contexto de aprendizaje.

“Amigo”, “exigente”, “barco”, “loco”, “chido”, “mañas”, “inteligente”, “sabelotodo”, entre otros, son moteles adjudicados al profesor hoy en día a partir de lo que refleja en la perspectiva de los alumnos, son muestra de su propio ejercicio; se suma el de “asalariado” acotado a los programas, la asignatura, o la institución donde labora, en un marco de posmodernidad. Ahora se le solicita laboral y moralmente un esfuerzo para el logro de los aprendizajes¹, pero en

este momento también se reflexiona sobre los valores y se redimensiona la imagen del profesor como el sujeto con convicción, individuo inmerso en un ámbito que necesita transformarse en una profesión, para responder a «estándares calidad».

Resulta difícil calificar el quehacer docente porque es una práctica cultural diversa que se sitúa en determinados contextos, Catalina Becerril², profesora de matemáticas con más de 30 años de ejercicio docente en el CCH Azcapotzalco, expone:

Trabajar en una de las instituciones de la UNAM es un gran orgullo. Lo que más recomendaría, sería que realicen su quehacer docente con compromiso, el CCH es una de las pocas instituciones que no supervisan su avance programático, no hay descuentos si faltas a clases, los resultados que obtengan con sus alumnos están en función de su propia calidad como persona y como profesor.

En este sentido Francisco G. Ayala apunta que en el desarrollo de las funciones docentes, durante la relación con los alumnos —en el plano individual o grupal—, *...los profesores representarán figuras diferentes de identificación al cumplir en cada caso funciones distintas. [...] puede motivar en un alumno la identificación o el rechazo por un área de conocimiento o bien, [...] la incorporación de un valor con una connotación específica, es decir, de manera negativa o positiva. En función de la experiencia de relación con la figura del profesor, un alumno puede estar convencido de lo fundamental de la honestidad o, por otra parte, creer que la única forma de mejorar está en ser deshonesto.* (Ayala, 1999:7).

Formar parte de la planta docente en el CCH implica responsabilidad y ética, eso es lo que se espera de él. Hablar de res-

1. La actuación docente se evalúa en función de los criterios obtenidos en la investigación empírica sobre la enseñanza eficaz. Los profesores son evaluados según su estilo de enseñanza y obtienen una mayor o menor puntuación en relación con el estilo que se dice refleja o caracteriza mejor el éxito o la enseñanza eficaz [...] estudios [...] Ryans (1960) [...] características eficaces [...]: entusiasmo, mostrar interés por los alumnos, sentido del humor, mostrar comprensión y reconocer el trabajo bien hecho, buena organización de la clase, explicar de un modo claro, estimular y motivar los alumnos, etc. [...] ineficaces [...]: ser apático, perturbarse fácilmente, ser injusto o imparcial, seco con los alumnos, distante en sus relaciones, desaprobar y actuar con rigor exagerado, no realizar ningún esfuerzo por motivar a sus alumnos, exponer en forma mediocre o desorganizada, ofrecer informaciones contradictorias o de poca ayuda, etc. (Marcelo, 2001:185-186).

2. Todas las referencias de profesores son resultado de una serie de entrevistas de académicos del CCH Azcapotzalco que realicé en 2006.



Los jueces más implacables del profesorado son ellos mismos, es la propia reflexión sobre la experiencia la que ha permitido el trazo del sendero académico.

ponsabilidad no es referirse al esfuerzo, ese término que nos han inculcado como ideología del deber ser, hay muchas cosas que se logran sin esfuerzo pero con espíritu de servicio, con voluntad y con gozo, esa es una labor que nos llena y nos transforma, nos hace seres felices. Se trata sólo de mirar la realidad desde una perspectiva diferente, un punto de vista que nos permite reflexionar sobre nuestro diario acontecer, dejando de lado una conveniencia para dar paso a los conceptos de empatía y tolerancia en el ejercicio docente.

Ante la debilidad administrativa que promueve la responsabilidad y sancione la falta de probidad, los jueces más implacables del profesorado son ellos mismos, es la propia reflexión sobre la experiencia la que ha permitido el trazo del sendero académico. Sin embargo, desde las aseveraciones de Tales de Mileto, conocerse o reconocerse a sí mismo es una de las tareas más difíciles del ser humano, por ello, la respuesta al buen desempeño docente se avizora en el eco del salón de clases según el profesor de matemáticas, Moroni Juárez:

Cuando ingresé al sistema CCH no estaba seguro de que mi estancia se prolongara por mucho tiempo. No estaba convencido de mi vocación por la docencia. Pero con el paso de los años le fui tomando cariño. Sobre todo por el trato estrecho con los jóvenes, quería tener alguna influencia en ellos; quería orientarlos a fin de que evitaran los errores que cometí como estudiante. Quería ser parte del esfuerzo por lograr buenos profesionistas útiles a sí mismos, a sus conciudadanos y a su país. Casi es tabú, en estos tiempos de tanta violencia, hablar de amor, pero no encuentro otro término que describa mejor mis sentimientos hacia mis alumnos; me preocupa cuando muestran desinterés, cuando me entero de sus problemas familiares, de sus dificultades para el aprendizaje, en especial para las matemáticas, y aquí es donde quisiera ayudarles para mostrarles el afecto que siento por ellos; desgraciadamente en muchas ocasiones no me es posible ayudarles como quisiera; pero me queda la satisfacción que logré algunos resultados positivos. Lo he comprobado cuando

en contadas ocasiones encuentro a mis alumnos hechos todo unos profesionistas y me identifican y reconocen que fui parte de ese logro. También he encontrado alumnos que me reprochan el no haber alcanzado la meta que se habían propuesto; y con base en estas experiencias trato de evaluar mi actitud como docente, y procuro corregir mis errores.

En el *Plan de Estudios de CCH* (1996: 29), se recupera que uno de los problemas de la docencia es la “heterogeneidad de la formación de los profesores y carencias en el ámbito de sus disciplinas propias y en su preparación para la docencia.” Esto no sólo denuncia que el profesor ha transitado por su propia experiencia, sino que hasta ese momento, la institución ha consolidado un programa de formación eficaz que atiendan la realidad sobre la cual se ha edificado el Colegio.

Los principios de mi Colegio “aprender a aprender”, “aprender a hacer” y “aprender a ser” son inducidos por la concepción del aprendizaje en áreas de conocimiento, que conducen al desarrollo intelectual del alumno de manera integral. Bajo esos principios se

construyen el concepto del alumno autónomo, crítico e independiente, sujeto de cultura, capaz de involucrarse de manera consciente en su propio proceso de aprendizaje. En este contexto, el *Plan de Estudios del CCH* (1996: 29) establece que los profesores deberán ser capaces de comprender los cambios del Plan y de apropiarse de su sentido educativo, caracterización *sui generis* y ambigua. La lectura entre líneas nos conduce a concebir al docente como facilitador, orientador y promotor de ese proceso que hará del alumno una persona competente.

Felipe Sánchez, profesor Titular “B” en el área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, reconoce la necesidad de alejarse de paternalismos para una mayor orientación del desarrollo de aprendizajes.

En mi práctica docente sigo con la idea de que ellos [los alumnos], como personas y ciudadanos que alguna vez tendrán en sus manos las riendas del país, deben ser responsables de sus actos e independientes. Por ello, creo que es necesario que nosotros los ayudemos a responsabilizarse de sus actos y no a solaparlos, porque es muy común que algunos profesores(as)

(LE, 2013)



En el Plan de Estudios de CCH (1996: 29), se recupera que uno de los problemas de la docencia es la “heterogeneidad de la formación de los profesores y carencias en el ámbito de sus disciplinas propias y en su preparación para la docencia.”

se instalen en el papel de padres-madres solapadores, consentidores, creándolos inútiles, chantajistas e incapacitados, cuando ellos tienen un potencial, una creatividad y una capacidad enormes, siempre y cuando nosotros los sepamos encauzar. Además, creo que debemos corregirlos, pero con afecto, no con insultos o alardes de autoridad insensible y castrante.

Todo lo que implica el modelo educativo puede inscribirse fácilmente en el discurso de las instituciones, pero habría que revisar desde qué óptica se divisan los acontecimientos, Guadalupe T. Martínez, profesora jubilada, recupera su vivencia en este sentido:

He visto sobrevivir los principios pedagógicos del Colegio, los famosos lemas de “aprender a aprender”, “aprender a hacer” y “aprender a ser”, y creo que mucho de estas ideas se han ido convirtiendo en mito, muy respetado en el discurso, pero muy abandonado en la práctica. Me cuestiono cómo podríamos hacer para que todos los docentes —desde los fundadores hasta los de nuevo o reciente ingreso— veamos lo que realmente implica trabajar en el aula con este modelo educativo.

Quizá sea normal que haya cambios en los diversos asuntos académicos y didácticos del trabajo docente, yo misma he ido haciendo experimentos en mis clases, he cambiado de posturas teóricas o de formas de enseñanza, pero considero que el eje que nos permite hacer estas variaciones de manera congruente es la idea de renovarnos para mejorar, para atender eficazmente las expectativas de educación de nuestros estudiantes.

El Colegio de Ciencias y Humanidades, como institución innovadora, también ha cambiado en muchos sentidos. La rutina diaria, la atomización del trabajo de las áreas, la poca organización académica entre los docentes, la falta de información permanente entre las autoridades y los estudiantes, trabajadores administrativos y docentes, en fin, la vida cotidiana ha ido consumiendo los bríos y las ganas por mantener activo ese “motor de cambio permanente”, tal como fue concebido el Colegio en su creación como institución educativa.

Formar personas para su vida social y productiva es quizás mucho más complejo



El reto fundamental del profesorado actual es contribuir en la construcción de jóvenes críticos e independientes, bajo el principio de responsabilidad; situación bastante compleja si consideramos las características del adolescente.

que la realización de una reacción química, un ejercicio de un experimento de física, la producción de una novela, el uso de la lógica en la resolución de problemas cotidianos o la reflexión del devenir histórico; siendo la materia prima el propio ser humano que habrá de desenvolverse con profesionalismo y responsabilidad en unos cuantos años, el docente adquiere el compromiso socio-ético de una labor que debe ser reconocida como profesión, empezando por el mismo docente y por el discurso de las instituciones. (Lazarín, 2006: 35).

El cuestionamiento sobre la calidad de la educación en la década de los años sesenta, trajo consigo el declive de la mirada del profesor ideal, forjador de la patria, el hombre de respeto quién ejerce su actividad con un gran espíritu de servicio sin importar las adversidades. Aquí surgió el luchador social, el asalariado, el ser humano que admitía no saberlo todo y que se enfrentaba a una población que pedía su apoyo con la ilusión de estudiar para dejar atrás la pobreza.

Los profesores normalistas llenaban las primarias y secundarias, no así

el nivel medio superior el cual creció considerablemente,³ allí estaban los profesionistas recién egresados para cubrir una política educativa que pretendía atender a un mayor número de mexicanos ante un reclamo social. No se estudiaba para la docencia, la docencia era una nueva fuente de trabajo, cobija de los profesores fundadores del CCH. Así lo vivió el ingeniero químico Juan Gómez, profesor fundador en el plantel Oriente y actual profesor titular C en el Plantel Azcapotzalco.

La intención de trabajar como docente en realidad no era mi prioridad, en realidad quería trabajar en la industria, porque creía que ser docente no era tan importante y que cualquiera que tuviera conocimientos suficientes sobre su especialidad podía ser profesor; sin embargo, mi panorama comenzaba a cambiar cuando comprendí en primer término que no cualquiera puede ser un buen profesor y que además, lo que había aprendido en la facultad no estaba bien aprendido, porque constantemente incurría en contradicciones conmigo mismo y con los alumnos.

Ser maestro del Colegio implica por tanto interiorizar los principios filosóficos en que se fundamenta el Modelo Educativo, no sólo para formar a los alumnos... siempre se predica con el ejemplo, ese es el espacio de mayor aprendizaje, un legado que surge de la práctica.

El reto fundamental del profesorado actual es contribuir en la construcción de jóvenes críticos e independientes, bajo el principio de responsabilidad; situación bastante compleja si consideramos las características del adolescente.

De acuerdo con Coleman, el adolescente es voluble por naturaleza, ello le permite experimentar, crear y trazar desde su propia óptica el rumbo de su vida, en un



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2013)

3. En 1971 se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades, en 1974 el Colegio de Bachilleres, y de ahí la ola de bachilleratos tecnológicos.



Los alumnos
construyen sus
valores no sólo
dentro del salón
de clase, sino
en los pasillos
y jardines de la
escuela.

momento de ruptura con los padres, pues su atención está en el sexo opuesto; en una etapa de cuestionamientos de la autoridad, ya que sus valores fundamentales son la libertad y el reconocimiento social (ambivalencia interesante y compleja). Como sujetos en formación intelectual y reafirmación, confirmación o modificación de valores, requieren de una orientación precisa y oportuna, lo cual es la labor sistemática del docente que no se encapsula en la difusión de su disciplina.

Los alumnos construyen sus valores no sólo dentro del salón de clase, sino en los pasillos y jardines de la escuela. La construcción de valores e ideales propios de la

etapa de la adolescencia es influida y puesta en conflicto por la amplia gama de medios de socialización, la separación relativa de la familia y el acercamiento incuestionable a los amigos. La palabra “amigo” es para el adolescente el concepto sobre el cual debe girar el mundo, el profesor quizá no lo pueda ser en lo más profundo del significado, pues sus funciones dentro del sistema educativo y social son otras; sin embargo, no se puede dejar de lado el carácter humano de la práctica educativa, que combinado con el concepto de autoridad revestido por el conocimiento, puede convertir al docente en el orientador perfecto.

En la educación secundaria (Ayala, 1998: 6)⁴, la función del profesor:

- Estimula el desarrollo del pensamiento lógico formal.
- Establece límites en el comportamiento del adolescente.
- Sirve como continente a los problemas propios del periodo adolescente.
- Orienta, aconseja asesora tanto vocacional como académicamente.
- Hace menos violenta la separación que el adolescente busca hacer en la estructura familiar.
- Estimula el juego de diferentes roles en el adolescente, facilitando la estructuración de su identidad.

Por otro lado, los profesores orientadores deben partir de la observación de sus estudiantes... Debe recuperarse el concepto de "empatía" en un sentido amplio y de compromiso; si los adultos no son capaces de reconocer que la realidad es un asunto de perspectiva, no podemos exigir al adolescente que asuma sus actos con responsabilidad, pues quizás el alumno no se dé cuenta que su camino está errado porque desde su punto de vista es la mejor decisión.

Guadalupe T. Martínez da vuelta a su pasado en 1973:

Las actitudes y las ganas de todos por enfrentar retos, superar carencias y lograr metas fue creando un ambiente de armonía y aceptación que rápidamente nos llevaron a vernos como compañeros de clase, como integrantes del mismo equipo para enseñar y aprender de manera corresponsable. Estos rasgos son los que me hicieron enamorarme de la docencia, encontré tal respuesta

4. Este autor hace referencia a las funciones del docente desde el jardín de niños hasta la educación superior y aunque no contempla al bachillerato bajo esa acepción, bien se incluye en las funciones del profesor de educación secundaria.



El compromiso hacia la docencia tiene tras de sí una experiencia de vida que lo hace o no posible, debemos mantener a la vista que la docencia es una actividad humana y no una construcción mecánica.

positiva hacia el estudio y la formación como seres humanos en mis estudiantes que descubrí una vocación que no estaba consciente en mí y desde entonces estoy en el Colegio y no siento haberme equivocado ni me arrepiento de haber tomado esta decisión trascendental en mi vida personal y profesional.

El compromiso hacia la docencia tiene tras de sí una experiencia de vida que lo hace o no posible, debemos mantener a la vista que la docencia es una actividad humana y no una construcción mecánica.

La educación es una actividad personal que puede empezar a comprometerse desde la misma vocación del docente, es decir, independientemente de cuál sea la razón que haya llevado al profesor a

la práctica de la docencia, existe en ella un componente de personalidad, que lo mismo puede manifestarse como una realización profesional plena o como la más oscura de las frustraciones. (Ayala, 1998:17)

Ser profesor implica enseñar cotidianamente, no sólo en las aulas sino también en las charlas de pasillo, mostrar las diversas perspectivas de la realidad para la toma de decisiones. Posiblemente en otros sitios, otros adolescentes lo aprendan, pero en la escuela es la materia prima, es una labor compartida: la institución dota de los medios, recursos y materiales; el profesor brinda tanto su compromiso, como sus conocimientos, además de su experiencia; el alumno aporta su energía, su avidez por descubrir, redimensionar y transformar el mundo..., finalmente, la familia proporciona motivación y/o esperanza porque los hijos sean mejores.

Hablar de sistema en el ámbito pedagógico es engarzar esos cuatro engranes de la manera más natural posible, es inducirlos sin forzar sus enlaces, porque la educación escolarizada o no escolarizada es un proceso social y cada acción conlleva un aprendizaje. Por tanto, la educación institucionalizada debe promover una formación integral sólida, donde los implicados son actores imprescindibles.

Ser un profesional de la docencia en el bachillerato, entonces, es actuar bajo principios éticos-morales, poseer espíritu de servicio porque se trata de una labor social que habrá de beneficiar a futuras generaciones, asumir de manera tanto racional como objetiva los propios alcances y limitaciones, construir las propias gratificaciones sin temor a la frustración, y finalmente, atender la disciplina sin obstaculizar los puentes que de manera natural existen entre las áreas de conocimiento. La experiencia, el espacio-tiempo, las relaciones entre grupos académicos, las condiciones laborales y la política educa-

tiva son el escenario para un ejercicio escolar, donde cada docente actúa bajo su propia historia de vida, una historia que la institución ha alimentado. ③

Fuentes de consulta:

1. Asensio, José M. (2004). *Una educación para el diálogo*. Barcelona: Paidós.
2. Ayala Aguirre, Francisco G. (1999). *La función del profesor como asesor*. 2ª ed. México: Trillas.
3. Colegio de Ciencias y Humanidades/UNAM. (1990). *Nacimiento y desarrollo del Colegio de Ciencias y Humanidades*. México: CCH/UNAM.
4. Coleman, Jhon C. (1994). *Psicología de la adolescencia*. [Tr. Alfredo Guera Miralles], 3ª ed. Madrid: Morata.
5. Coll, César, et al. (1999). *El constructivismo en el aula*. 12ª ed. Barcelona: Graó.
6. Hargreaves, A. (1999). *Profesorado, cultura, y posmodernidad (cambian los tiempos, cambia el profesorado)*, 3ª ed. Madrid: Morata.
7. Lazarín, Federico. (1996). "Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940-1982", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-junio, vol. 1, núm. 1, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, pp. 166-180, www.redalyc.org/pdf/140/14000112.pdf (Revisado en junio 2013).
8. Marcelo García, Carlos [editor]. (2001). *La función docente*. Madrid: Síntesis.
9. Rother, Horntein [comp.]. (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Barcelona: Paidós.
10. Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños [Coords.]. (2002). *Historia de la educación pública en México*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica/S

Definitivamente jueves

Waldo Leyva

Para Margarita, mi mujer
Quiero que el veintiuno de agosto
del año dos mil diez,
a las seis de la tarde como es hoy,
pases desnuda atravesando el cuarto
y preguntes por mí.

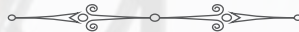
Si estoy, pregunta, y si no existo,
o me he extraviado en algún lugar de la casa,
de la ciudad, del mundo,
pregunta igual, alguien responderá.

El primero de enero del año dos mil uno será lunes
pero el veintiuno de agosto de la fecha indicada
tiene que ser definitivamente jueves
y el calor, como hoy, agotará las ganas de vivir.

Las calles serán las mismas para entonces,
los flamboyanes de efe y trece seguirán floreci-
endo,

muchos amigos no estarán
y el tiempo habrá pasado por la historia de la casa,
de la ciudad, de mi país, del mundo.

Quiero que el veintiuno de agosto, al despertar,
prepares la piel
el corazón
las ganas de vivir.





Docencia por convicción

Egresada de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva de la FES Aragón, profesora de asignatura “B” con 27 años de antigüedad en docencia en CCH Vallejo, imparte las clases de Taller de Comunicación I y II, TLRIID I a IV. Pasante de la maestría en MADEMS en Español; es parte de la Comisión para la actualización de los programas del Taller de Comunicación I y II; ha cursado varios diplomados para la Docencia a nivel medio superior; Tutora de varios grupos; ha escrito diversos artículos académicos para revistas del CCH y las gacetas UNAM, CCH y Comunidad; estuvo a cargo del Centro de Recursos para el Aprendizaje y Gaceta Comunidad, ambos en CCH Vallejo.
arias-crepa@hotmail.com

María Elena Arias Aguilar

Cada año se refuerza la idea que ser docente es estar comprometido con una de las profesiones más demandantes que existen, es una actividad de tiempo completo, que nos obliga a prepararnos para poder estar frente a un grupo y compartir el conocimiento con los alumnos que están ávidos de nuevas experiencias, de aprender con el ejemplo, con actividades de interés en el aula y fuera de ella; pero también significa un reto, un compromiso ético y profesional que siempre estará presente cuando uno decide abrazar la docencia por convicción.

Al principio era, tal vez una experiencia más, pero al paso del tiempo se ha convertido en una forma de vida, en ese algo inexplicable que recorre mi ser y me llena de alegría. Pisar el salón el primer día de clase y conocer a mis alumnos es impactante y marca significativamente lo que quiero hacer por mucho tiempo más.

Sin embargo, muchos profesores impartimos clases en circunstancias adversas, y a pesar de ello seguimos en pie. Cada uno de nosotros, desde donde nos corresponde, hemos aprendido que no sólo se trata de una obligación, sino que va implícito el gusto, que este papel se debe tomar en serio, con todo lo que implica, por eso es absolutamente indispensable y necesario invertir en nuestra preparación, necesitamos consolidar nuestra práctica profesional que a fin de cuentas es nuestra primera carrera: la docencia. Muchos de nosotros no ejercemos la profesión que se ostenta en el título universitario, de ahí la obligación ética de tener la calidad que nuestros alumnos necesitan, muy acorde con el tiempo que nos toca vivir.

Según Armstrong, Henson y Savage, para lograrla debemos dominar algunos aspectos en la asignatura que impartimos como: la planeación, la comunicación abierta y permanente con los alumnos, el trabajo constante con ellos al ritmo necesario de cada grupo, hacer comentarios críticos y respetuosos en torno a su aprendizaje, marcar de manera clara los lineamientos de trabajo y sus límites. No debemos olvidar el lugar en el que estamos y tener siempre presente los postulados del Colegio de Ciencias y Humanidades que hacen posible que del trabajo de cada día se torne en una experiencia casi siempre gratificante.

Si bien es cierto que la educación es un compromiso profesional, también lo es tener una buena actitud en el aula, debemos contribuir para proporcionar una enseñanza eficaz, que también ayuda a promover las relaciones humanas genuinas, entendiendo como actitud, una predisposición para actuar de manera positiva o negativa hacia las personas, ideas o eventos y que tienen un efecto directo sobre la conducta, ya que determinan cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo interactuamos con los demás, en este caso con nuestros pares y también con nuestros alumnos.

A veces el trabajo es tan absorbente, que se dejan a un lado la parte personal o familiar, sobre todo cuando se tiene que asistir a cursos, conferencias, talleres y todo lo imaginable que pueda caber en un currículum para buscar una promoción, para mejorar una o varias posiciones en un escalafón, porque se sabe que es indispensable, aunque a veces uno no encuentra la lógica en ello. Pero cuando se invierte tiempo en la búsqueda de textos acorde a lo que queremos enseñar, cuando pasan los minutos pensando en cómo hacer o diseñar una estrategia después de haber visto una película que nos lleva de la mano al encuadre de una actividad, todo el esfuerzo bien vale la pena; es mucho el tiempo que se invierte, pero al final genera un profundo

bienestar y la tranquilidad de saber que se hace lo propio, al contribuir con su granito de arena en esta tarea que no tiene final.

A lo largo de 27 años de experiencia se han logrado grandes satisfacciones. No encuentro una de ellas que pueda destacar más sobre la otra, es difícil decidir cuál, porque todas en gran o poca medida han sido gratificantes. Pero al hacer un esbozo de ellas y traer a la memoria los primeros años como docente, sin duda alguna, no ha cambiado la gran alegría que siento cuanto concluye el año escolar y al hacer un balance, me doy cuenta en los avances de los alumnos y cómo ese aprendizaje lo han puesto en práctica.

Se aprecia con claridad la diferencia entre los textos, aquellos que escribieron al principio y al finalizar el año escolar, se les oye hablar con propiedad, escribir sin limitaciones, han perdido el miedo a la hoja en blanco, hablan delante del grupo con soltura, se les ve más seguros, se les ve bien, jorgulosamente cecehacheros!

Eso es un reto logrado, una satisfacción plena, la convivencia cotidiana que nos permite conocerlos un poco más, saber que poco a poco aprenden a desarrollar sus habilidades, a darse cuenta de sus capacidades, a entender muchas cosas que antes ni siquiera tomaban en cuenta.

Las satisfacciones no son medallas que se pueden presumir, quedan en el interior, en la memoria, en el goce personal, en el silencio, que a fin de cuentas, cobran vida cuando de nueva cuenta inicia un ciclo escolar.

Por otro lado, siempre está latente la fascinación que conlleva aprender algo nuevo, no importa ni la edad, ni el tiempo que se invierte en los temas que nos llaman la atención, que nos nutren y enriquecen, eso también cuenta como una satisfacción personal, saber que al igual que nuestros jóvenes, nosotros somos alumnos, que podemos aprender más y con ellos, ser mejores profesores.



Las satisfacciones no son medallas que se pueden presumir, quedan en el interior, en la memoria, en el goce personal, en el silencio, que a fin de cuentas, cobran vida cuando de nueva cuenta inicia un ciclo escolar.

Nuestra práctica docente siempre se verá afectada por elementos ajenos al aula, pero que repercuten de manera drástica en los tres elementos que conforman la educación: los alumnos, los profesores y la escuela, porque no sólo afectan a una de sus partes, se ven afectadas en mayor o menor medida las tres.

En el Colegio constantemente se viven momentos difíciles en cualquiera de las tres esferas, ya que al ser parte y todo, nos tocan las fibras más sensibles y definitivamente nos afectan; somos seres humanos y cualquier problema por pequeño que sea impacta de una u otra forma en el quehacer cotidiano, por un lado, los alumnos que vienen con circunstancias adversas, por el otro, nosotros al igual que ellos; cargamos con nuestras propias situaciones y; en un tercer plano lo que se vive al interior de la escuela y que en ocasiones nos rebasa y no hay mucho que se pueda hacer por mejorar en ese momento lo que ocurre.

Nuestra práctica docente siempre se verá afectada por los macro y micro contextos, saberlos mejorará sustancialmente esta práctica, porque podemos hacer algo

para mejorarla, saber que estar frente a un grupo implica muchos retos, que la preparación siempre nos debe acompañar, no podemos llegar a improvisar, hacer como que enseñamos y ellos hacen como que aprenden. La educación merece respeto y es muy difícil manejar todos estos aspectos; sin embargo, cuando nos concentramos en lo verdaderamente importante, que es el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, y nos esforzamos por dejar a un lado los problemas en los que se desarrolla la educación, damos pasos significativos y contribuimos a que ellos aprendan.

Los postulados del modelo educativo del Colegio contribuyen a que los estudiantes se apropien del conocimiento, que realmente aprendan a aprender, a hacer y a ser, pero para lograrlo se necesita tener claridad en la asignatura que se va a impartir, entender que los estudiantes jamás van a aprender si tenemos la mentalidad de “los dadores del conocimiento” que ambas partes necesitamos estar comprometidos para juntos, aprender.

Esta carrera nos permite evolucionar, corregir los procesos y actualizarnos, ya



(LE, 2013)

En el contexto que actualmente vivimos en la UNAM, es necesario hacer un alto, analizar la problemática que se tiene en dos sentidos, el primero la infraestructura y el segundo, la parte humana.

que cada año recibimos generaciones con diferentes características, hoy vienen con la tecnología a flor de piel, lo que para otras generaciones fue una revelación, hoy lo manejan y aplican con total soltura y seguridad, en muchas ocasiones nos rebasan y sorprenden.

Creo que el profesor comprometido y dedicado siempre encontrará la forma adecuada para enseñar, para cumplir con los programas, para aprender sobre la marcha y mejorar su práctica cotidiana.

Sabemos que el mundo avanza a pasos gigantescos, que el uso de las tecnologías está a la orden del día y se espera que gracias a su uso, podamos mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje; sin embargo, la realidad es otra, las TIC no son la panacea de la educación, son una herramienta y debemos aprender a dosificarla de forma apropiada para trabajarla de forma eficaz con los alumnos. Para ello, tenemos que empezar con el diseño de actividades pensadas para grupos reducidos en donde se puedan aplicar con facilidad estos recursos tecnológicos y dar seguimiento de su aprovechamiento.

Los grupos que tenemos en la asignatura de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental I a IV son de más de 50 personas, por lo que resulta inoperante aplicar algunas actividades con ese propósito, entonces parece ser contradictorio, porque por un lado es

una prioridad trabajar con las TIC, pero por el otro no es funcional.

Esto es un reto, ¿cómo hacer posible que todo encuadre cuando muchas de las cosas son adversas?

Como docente, a veces mago, uno tiene que hacer uso del ingenio, de la experiencia y de unos cuantos trucos que pueden resolver en corto el problema, pero que a largo plazo no. Entonces, en el contexto que actualmente vivimos en la UNAM, es necesario hacer un alto, analizar la problemática que se tiene en dos sentidos, el primero la infraestructura y el segundo, la parte humana. Ambas son prioritarias y una depende de la otra, es necesario trabajar en las dos, la ventaja desde donde yo lo veo es que hay mucho capital humano, pero hay que saber apreciarlo, valorarlo, mejorar su condición docente con los recursos óptimos y solo entonces los resultados tendrán la calidad que se busca. ☺

Fuentes de consulta:

1. Armstrong, D., Henson, K. y Savage, T. (1993). *Education. An Introduction*. Macmillan Publishing Company: New York. Consultado en: http://www.cuaed.unam.mx/posgrado/madems_espanol/moodle/file.php/9/psicopedagogia/unidad1/frameset.htm [Consultado en línea el 20 de abril de 2010] p.2.

Nadie

Waldo Leyva

He oído a las sirenas cantándose una a otra.

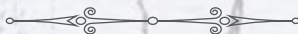
No creo que canten por mí.

T.S. Eliot

Navego atado al mástil,
no porque haya islas esperándome,
ni magas,

ni monstruos solitarios.

Estoy atado al mástil porque necesito,
para salvar al mundo,
que canten las sirenas.



OMARQUEZ
2001



Amor a la docencia:

ENTREVISTA CON

MANUEL DE JESÚS CORRAL CORRAL

Entrevista realizada por:
Iriana González Mercado
Fernando Martínez Vázquez
Enrique Pimentel Bautista

FOTOGRAFÍAS: ENRIQUE PIMENTEL BAUTISTA

Hablar sobre la trayectoria docente que nos enmarca como profesores del Colegio, implicaría voltear la mirada hacia los momentos que nos han hecho crecer, hacia los alumnos que hemos formado en las aulas y hacia cada uno de los rincones del plantel que hemos visto transformarse paralelamente a nosotros.

La labor del profesor se goza y se padece, se inventa y se reinventa constantemente.

Manuel de Jesús Corral Corral, profesor jubilado del CCH Sur, con 37 años de trayectoria académica nos sensibiliza sobre el sentido y valor del “Ser docente”, a través de una idea simple, pero contundente: “La docencia se ejerce con amor y convicción”.

El pasado 3 de agosto, el equipo de *Poiética* se trasladó a la Ciudad de Cuautla, Morelos, lugar de actual residencia del profesor Corral, para realizarle una entrevista sobre el significado que para él ha tenido la docencia. Más que una entrevista, resultó una charla amena e interesante que nos sensibilizó sobre la labor que profesamos.

En este texto compartimos las ideas, anécdotas y experiencias que resultaron de esa conversación.

El propósito de esta charla es saber cómo fue la labor docente de Manuel Corral, compartir su experiencia y trayectoria notable con aquellos profesores que inician un camino en la docencia, en busca de un proyecto profesional y, muchas veces, de vida.

Para el equipo de *Poiética* es un honor contar con su participación una vez más, pero ahora compartiendo su experiencia, sus sentimientos y vivencias de su labor en el aula; por ello, quisiera iniciar con un cuestionamiento nodal:

¿Para usted qué significa “Ser docente”, no sólo en el Colegio, sino en la UNAM?

Bueno, yo tuve la suerte, la fortuna, de tener una profesión que anduve buscando por muchos años. Un trabajo que me convenciera ideológicamente y me conviniera económicamente. No todo se puede lograr, pero es una utopía que uno debe seguir. Ideológicamente el proyecto de CCH me atrapó y me permitió entregarme con “pasión” a la docencia.

Tuve la oportunidad de trabajar en otros lados, pero me convencí, sobre todo de la administración pública, que soy un “inadaptado para la burocracia”, entonces caí en un lugar en la docencia que me “atrapó” y me “apasionó”. ¿Qué significa para mi ser docente? Es entregarme con pasión y afecto a lo que estoy haciendo por convicción. Me entregué al proyecto del Colegio amando lo que hacía y para quienes lo hacía -aunque suene cursi-, pero así veo mis 37 años en el CCH, “amor por lo que se hace y amor por quien se hace”. Esta palabra “amor” es lo que permea todo y con el tiempo entendí que es la base de la propuesta pedagógica de Paulo Freire, ideas que se ajustaron perfectamente al Modelo Educativo Original del CCH.

Usted habla de una dualidad muy importante en la docencia “pasión-amor” y considero que muchos de los profesores iniciamos nuestra carrera docen-

te apasionados y entregados a nuestro trabajo; sin embargo, algo pasa en el camino que obstaculiza ese seguir, habremos de problemas contextuales, de infraestructura e incluso de pensamiento. Me gustaría preguntarle ahora ¿cuáles fueron esos obstáculos que tuvo que vencer para llegar a ser lo que ahora es?

Como yo no tuve la aspiración de distraerme en otros asuntos mientras estuve en la docencia, no se me presentaron mayores obstáculos, siempre me mantuve con la idea de colaborar con los demás, de aportar algo, nunca me guíe con la intención de

obtener reconocimientos, claro que cuando llegaron los recibí con gusto; pero creo que el trabajo que se hace con convicción y afecto es lo que habla por ti, ese es el primer valor, por eso no considero que haya tendido obstáculos en mi docencia.

¿Ser docente en el CCH es sencillo?

Yo estaba convencido del Modelo educativo y además me apasionaba, por eso creo que para mí fue relativamente sencillo,

claro que tuve errores, pero eso no me molesta, por eso digo que si uno se entrega con pasión y convicción esas dificultades tienen solución.

¿Qué es lo que distingue a un profesor del Colegio de otros profesores?

Yo diría, hablando en términos generales, “el sentido de libertad y de autonomía” y también la actitud de servicio. Yo considero mis 37 años como un intento de “servir”. Yo llegué a la docencia con vocación y siempre he estado en contra de quienes llegan a la docencia como mercenarios porque no supieron hacerla en otro lado.

Me entregué al proyecto del Colegio amando lo que hacía y para quienes lo hacía -aunque suene cursi-, pero así veo mis 37 años en el CCH.

La docencia no es refugio de fracasados. La docencia es algo serio y se debe desarrollar con profesionalismo.

Hablemos ahora de los alumnos, usted dice que a los profesores del colegio nos distingue el sentido de libertad y de autonomía, qué podría decirnos de sus estudiantes, ¿qué distingue a los alumnos del CCH de otros estudiantes?

Yo ingresé inicialmente al CCH Oriente, después me cambié al Sur, pero he observado las mismas cualidades y defectos de los estudiantes en ambos planteles. Lo que distingue a un joven del CCH de otros alumnos del mismo nivel, es la libertad y la frescura. Por eso estuve muy contento en el CCH, porque mis alumnos eran muy espontáneos y extrovertidos y hasta al más introvertido, como yo, lo contagian de esa frescura.

Además, pienso que el alumno del CCH tiene un sentido social mucho más desarrollado que cualquier otro adolescente.

¿Cómo ha cambiado la forma de Ser docente, desde ese Modelo Original del Colegio hasta ahora?

Ha cambiado mucho, pero aún siguen prevaleciendo algunos elementos de ese Modelo Original que me atrapó, considero que en el afán de modernizar el enfoque se perdieron muchas cosas buenas, por ejemplo, yo hubiera mantenido los cuatro turnos que inicialmente se manejaban, porque se le daba al alumno el tiempo y la posibilidad de investigar y, por otra parte, creo que se ha perdido el sentido dialógico en el Colegio, esa idea de considerar al maestro como un coordinador y no como una figura de autoridad que le resta valor e importancia al estudiante.

Ahora los nuevos docentes ingresan al CCH muy bien preparados, pero deben considerar en su actuar algunos elementos del Modelo Original para consolidar su Ser en la institución.



Pienso que el alumno del CCH tiene un sentido social mucho más desarrollado que cualquier otro adolescente.

Ahora le haremos una pregunta un tanto política, pero nos gustaría mucho saber lo que opina de la educación en México.

Un desastre, está para correr, la única posibilidad que tenemos ahora es que miremos hacia abajo, hacia el sótano y reflexionemos sobre lo que se está haciendo. No concibo la idea de tener libros de texto con más de 117 errores y que nuestros niños estudien con esos libros, me refiero a la parte oficial, no a la labor que los docentes realzan en las aulas.

Ese contexto que usted expone sobre la educación en México, ¿se puede solventar con la labor que hacemos los docentes?

Es un reto para el profesor, el docente debe buscar las herramientas para sortear esos obstáculos, entiendo que no se van a solucionar esas problemáticas, pues son parte de problema estructural, pero desde el ámbito académico uno puede hacer mucho para aminorarlas, por ello, hablo de la actitud de servicio.

¿Como profesor, usted qué pretende darle a un alumno?

Lo primero sería que aprenda a ser él mismo, y que aprenda a ser humano y



Yo escribo lo que soy, lo que vivo, lo que quiero y hasta dónde quiero llegar.

compartido. La escuela, para mí, debe ser formadora de personas, antes que formadora de intelectuales. Yo apoyo el arte, porque el arte puede brindar elementos en el aula para ayudarnos a ser más humanos y fomentar la actitud de servicio, dejar de lado lo autorreferencial y voltear hacia los demás.

Hablemos de sus publicaciones y de cómo los temas que aborda en ellos han sido referente de su vida.

Yo escribo lo que soy, lo que vivo, lo que quiero y hasta dónde quiero llegar, no son grandes proyectos editoriales, pero en ese sentido considero, sin ser pretencioso, que mis libros son el testamento de mi docencia.

¿Cuáles son los autores que han sido punto de referencia para usted?

Esta pregunta me recuerda al incidente de Peña Nieto verdad. No es verdad. En lo personal me gusta mucho José Martí y José Enrique Rodó, autores románticos modernistas, pero utópicos. Yo tomo mucho de ellos y regreso a mis clásicos griegos que está muy vigentes en la actualidad, pues considero que mucho de lo que vivimos hoy, se debe a la falta de conocimientos.

Ahora estamos enviados con lo nuevo, pero no por nuevo, necesariamente, es mejor. Aquello del pasado que ha dejado huella positiva, sigue siendo nuevo.

Otra autora que me gusta mucho es Laura Restrepo. También leo La Biblia, algunos pasajes de los profetas son grandes enseñanzas. Marx me gusta, aunque no tuve una formación marxista, pienso que es un personaje que no debemos dejar de estudiar.

Aunque todos estos autores que menciono son diversos, el punto de coincidencia es “lo humano”.

Hablando desde el punto de vista literario, ¿cuál es el libro que todo docente debe haber leído antes de entrar a un aula?

El principito.

¿Y qué película?

“La niña con el arete de perla” y “Sostiene Pereira”.

Nosotros lo vemos muy bien, y nos sorprende que haya decidido dejar la docencia, ¿en qué momento decide jubilarse?, ¿por qué decidió esto?

Yo no pensaba jubilarme, siempre creí que me jubilaría cuando ya les hiciera un

daño a los estudiantes, y todo iba muy bien; pero salió la convocatoria en la Gaceta, la leí y no le di mayor importancia. Fue mi esposa quien me pidió que ya me jubilará y mi hijo me recomendó que ahora era momento de tomar tiempo para mí. Y decidí aceptar la propuesta, pues creo que debemos saber leer los hechos y ya era el momento, pero yo hubiera preferido seguir adelante en el CCH, pues los cambios me cuestan mucho trabajo, pero éste lo he tomado muy bien, pues salí con mi deseo de hacer algo y ahora tengo mucho por hacer, como es esta galería y mis libros.

Si tuviera que escribir un libro sobre su trayectoria docente, que sería muy bueno que lo hiciera, ¿cuál sería el título que llevaría?

Sin duda tendría que ser una idea enfocada al pensamiento de Freire, pues es la manera en la que yo concibo la docencia, quizá sería “amor a la docencia”.

Nos ha comentado que la docencia es algo que le convenció desde el inicio de su vida laboral, pero ¿qué le hubiera gustado ser si la docencia no hubiera formado parte de su vida?

Carpintero, me fascina la carpintería y creo que soy un buen carpintero.

Para finalizar, nos gustaría que diera un consejo a los profesores que iniciamos en la noble labor de la docencia.

En mi caminar como docente, he conocido muchas personas, algunos de los cuales son mis amigos y a quienes les agradezco mucho. El consejo que yo les daría es que tienen un gran reto en la vida y, por ello, deben amar lo que hacen, si no aman la docencia el camino está equivocado. Los alumnos tienen derecho a tener buenos maestros, con suficiencia académica, deben estar bien preparados; pero, sobre todo, con suficiencia humana, porque eso es la docencia: “una labor humana”.³



En mi caminar como docente, he conocido muchas personas, algunos de los cuales son mis amigos y a quienes les agradezco mucho.



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 1992)

Ser docente de psicología en el CCH.

MI ENCUENTRO CONMIGO MISMO

Licenciado en Psicología por parte de la UNAM, especialidad en Competencias Docentes por parte de la Universidad Pedagógica Nacional, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana (Pasante), cursando actualmente la Maestría en Ciencias de la Educación; becado para realizar investigaciones y estudios de posgrado, publicaciones en diferentes revistas de la UNAM y en el extranjero. Profesor de Asignatura en la FES Iztacala, en la licenciatura en Psicología y en la materia de Psicología I y II en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan con 6 años de antigüedad.
marcogila2@yahoo.com.mx
antonio.gonzalez@ired.unam.mx

Marco Antonio González Villa

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Gabriel García Márquez

Un mirar hacia atrás, el camino recorrido...

Hablar de la experiencia de ser docente obliga a hacer una reflexión más que contar o recuperar, selectivamente, una serie de experiencias que busquen dar cuenta de los logros obtenidos en la Institución. No es una simple línea de tiempo es, en realidad, un análisis retrospectivo.

Desde lo externo, la valoración de la práctica efectuada se centrará en datos numéricos que, efectivamente, dan testimonio del aprovechamiento alcanzado por los alumnos como un parámetro establecido; sin embargo, no necesariamente son el reflejo de mi actuar y proceder, así como del impacto que pude generar. Por el maestro hablan los resultados, pero no los numéricos, sino los aprendizajes que los alumnos pudieron apropiarse en cada una de las clases y que generaron una suerte de transformación que resulta en un proceso de construcción de una persona en formación cada vez más consciente y comprometida consigo misma.

La pregunta surge entonces necesaria *¿qué significa ser docente?* Cada uno de nosotros, desde la propia experiencia de vida, dará seguramente un argumento basado en los sentires y pensares que han surgido de la propia práctica; la validez o no de dicha argumentación dependerá del lugar desde que se le mire. Sin embargo, la docencia puesta en palabras implica necesariamente la consideración de una serie de elementos presentes, no tan evidentes, pero que no podemos dejar de lado.

En primer lugar, es primordial tener claro que el alumno es quien instituye la figura del docente, le confiere un lugar de saber legitimado, le da sentido a su actividad y a su labor, le permite ocupar un lugar en el sector laboral. ¿Puede con-

cebirse la existencia de un docente sin alumnos? No, ellos son la materia prima, el alma de la clase. Un docente frente a un salón vacío resultaría en una metáfora del sin sentido de la vida. Existe entonces un compromiso moral con cada estudiante, con el plantel, que demanda reciprocidad de parte nuestra: *tú me permites ser (docente), por tanto yo correspondo ayudando en la construcción de tu persona.* Es bajo esta perspectiva que no podría entenderse a aquel maestro que ignora, descalifica, minimiza o nulifica a los alumnos. En los hechos no reconocería el compromiso, así como tampoco a sus educandos como personas, como sus iguales, sus semejantes, desde el más puro sentido ético. Es necesario valorar en su justa medida a aquéllos que



(LE, 2013)

El alumno es quien instituye la figura del docente, le confiere un lugar de saber legitimado, le da sentido a su actividad y a su labor, le permite ocupar un lugar en el sector laboral.

son puestos en nuestras manos, quienes nos permiten formar parte de su proyecto de vida.

Es también importante recordar que somos responsables directos de las generaciones siguientes, por lo que debemos, con convencimiento, ser un ejemplo al promover y fomentar el compromiso ético, la conciencia social y el permanente análisis reflexivo; elementos todos ellos que sientan las bases de la estructura de los hombres en sociedad.

Psicología: la ciencia de la vida diaria

Tiene la Psicología una particularidad que la distingue de las otras materias del Colegio: es una materia viva que se lee permanentemente en los hechos cotidianos. Nos acerca a la realidad y entorno de aquellos con los que trabajamos, también de los que nos rodean o se relacionan con cada uno de nosotros, ya sea directa o indirectamente.

Al inicio de cada ciclo escolar nos enfrentamos con un alumno de certezas supuestas, en donde su visión intenta imponerse sobre la realidad, aunque no siempre disponga de fundamento o validez su saber, con una visión amplia sí, pero limitada epistemológicamente. En el transcurso del semestre, de forma paulatina y gradual, el alumno se encuentra en el discurso, en la palabra, en el ejemplo del docente y al encontrarse (se) cuestiona, (se) pregunta, (se) analiza y termina por comprender (se).

La clase de **Psicología I**, entonces, es un escenario que le permite al maestro tener un saber referente a los alumnos en diversos matices sobre sus gustos, intereses, valores, creencias y significaciones; y aquí la materia nos da la excusa para saber de sus percepciones, de sus recuerdos, de su inteligencia y los aprendizajes obtenidos (entra aquí evidentemente *aprender a*

aprender, como técnica y como práctica), su creatividad, sus motivaciones y, por supuesto, sus emociones. Sin embargo, **Psicología II** es aún más cercana, íntima incluso, a su experiencia de vida: el *Desarrollo Humano*, que abarca obviamente la etapa de la infancia y la adolescencia en sus diferentes aristas de estudio y que remite a la propia vida del alumno, y la *Sexualidad*, por la que muestra un evidente y palpable interés, son las unidades temáticas a revisar, pero al mismo tiempo, son ejes rectores de la vida de cada estudiante en los que deposita diferentes sentimientos y significaciones, al igual que anhelos y proyectos de vida.

Las actividades programadas para el día a día, entonces, no deben considerar solamente los aprendizajes y contenidos establecidos en los programas de la materia, sino ir más allá, logrando que el saber de sí advenga; que el alumno sea capaz de analizar su actuar y pensar al respecto. No hay aprendizaje más significativo que aquel que se puede mirar, sentir y vivir en lo inmediato y en lo cercano; el alumno aplicará el conocimiento en y para sí.

De esta manera, las dificultades y las satisfacciones experimentadas por el docente forman parte de un mismo movimiento, de un mismo continuo: el alumno negará o minimizará aquellas conductas que evidencian poca racionalidad o una falta de compromiso y podrá actuar defensivamente (desacreditando un concepto, dudando de su aplicabilidad, veracidad o su validez) ante la angustia de saberse descubierto, no en primera persona, sino a través de la teoría revisada. Es aquí que la madurez y el saber que se posee desde la formación profesional y la experiencia académica deberán ceñirse a contener y acompañar al alumno en este proceso de descubrimiento personal, no sólo compartiendo el conocimiento, sino colaborando en el logro del perfil de egreso: que el alumno *Aprenda a ser*. Esta sería entonces la satisfacción

mayor a la que se puede aspirar y que se puede obtener, más allá de la consecución de los objetivos planteados en el programa.

La docencia... ¿qué sigue?

Llegamos de esta manera a la pregunta final ¿cuáles son los retos que implica ser docente en el contexto actual del Bachillerato y del CCH en particular? Cada reto presente se yergue al mismo tiempo como una oportunidad y línea de trabajo a seguir, por lo que la proyección que hoy se tenga encauzará y dará curso al trabajo en los recintos académicos. He aquí unos rumbos posibles:

- ▶ Mantener y fortalecer la postura que ha prevalecido de manera consensada en el Colegio en relación a la materia, buscando en todo momento que el alumno viva una relación significativa con la ciencia y con la misma disciplina psicológica a través de investigaciones, de proyectos de trabajo, de la extrapolación de conocimientos al campo de lo real, en su realidad, y con una apropiación, y adecuada aplicación de los principios del proceder científico.
- ▶ En el ámbito social, es innegable una creciente y evidente falta de valores en diferentes sectores de la población, cuyo impacto repercute no sólo en el comportamiento de los alumnos, sino también en el propio; situación tal que nos lleva de la mano para hacer de la clase un lugar de convivencia en armonía, a manera de comunidad, que garantice el reconocimiento y el respeto del otro. *aprender a convivir* será por tanto una norma llevada más allá del salón.
- ▶ Pensar en la transversalidad del conocimiento, al realizar diferentes

proyectos comunes con otras disciplinas que permita al alumno disponer de una perspectiva global del conocimiento. La Psicología tiene evidentemente afinidad y coincidencias con diferentes áreas y campos del saber, sin embargo, el verdadero reto es vincular cada contenido y aprendizaje con aquellas materias que, en lo aparente para el alumno, no existe relación alguna. El *aprender a hacer* adquiriría así un enfoque más amplio e integral.

- ▶ Constituir a la Psicología, en este caso particular, como una opción viable e incluso necesaria, en la vida de los alumnos durante su estancia en la Institución; está situación implica que se considere como una experiencia formativa, que dota de recursos para la vida, ligado a los diferentes requerimientos académicos de que disponga. En este caso, si el docente realiza su labor comprendiendo el papel determinante que puede jugar en la construcción y/o transformación de un ser, de una persona, estaría en la posibilidad de generar las condiciones en cada clase que favorezcan dicha situación. Cada generación que egrese sería la encargada de difundir con sus compañeros que aún permanece los logros obtenidos puertas adentro del salón.

Ser docente en el CCH, más allá de cualquier palabra que pueda decirse o escribirse, ha resultado, sin lugar a dudas, en el cumplimiento de un proyecto personal que nos transforma de manera constante, es por ello difícil referirse a la práctica en términos de historia, es un permanente presente cambiante. La didáctica y la experiencia, al igual que uno, siempre cambian, los años le añaden simplemente madurez.☺

Tu nombre

Marguerite Yourcenar

Como una gota de miel venenosa,
tu nombre, el que te dio tu madre,
se derrama amargamente en mi garganta.

Bajo distintos cielos clamé tu nombre,
lo lamenté en todos los lechos;
leí tu nombre en filigrana en la página de mi desdicha,
claro como el sollozo que vierte sobre nosotros un ángel.

Tu nombre, con el que duermo,
lastima mi boca como si fuera un talismán,
y me arrastra, como una sentencia, hacia el destierro.

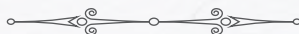
Tu nombre, como un niño bello y desnudo,
se revuelca en todos los fangos.

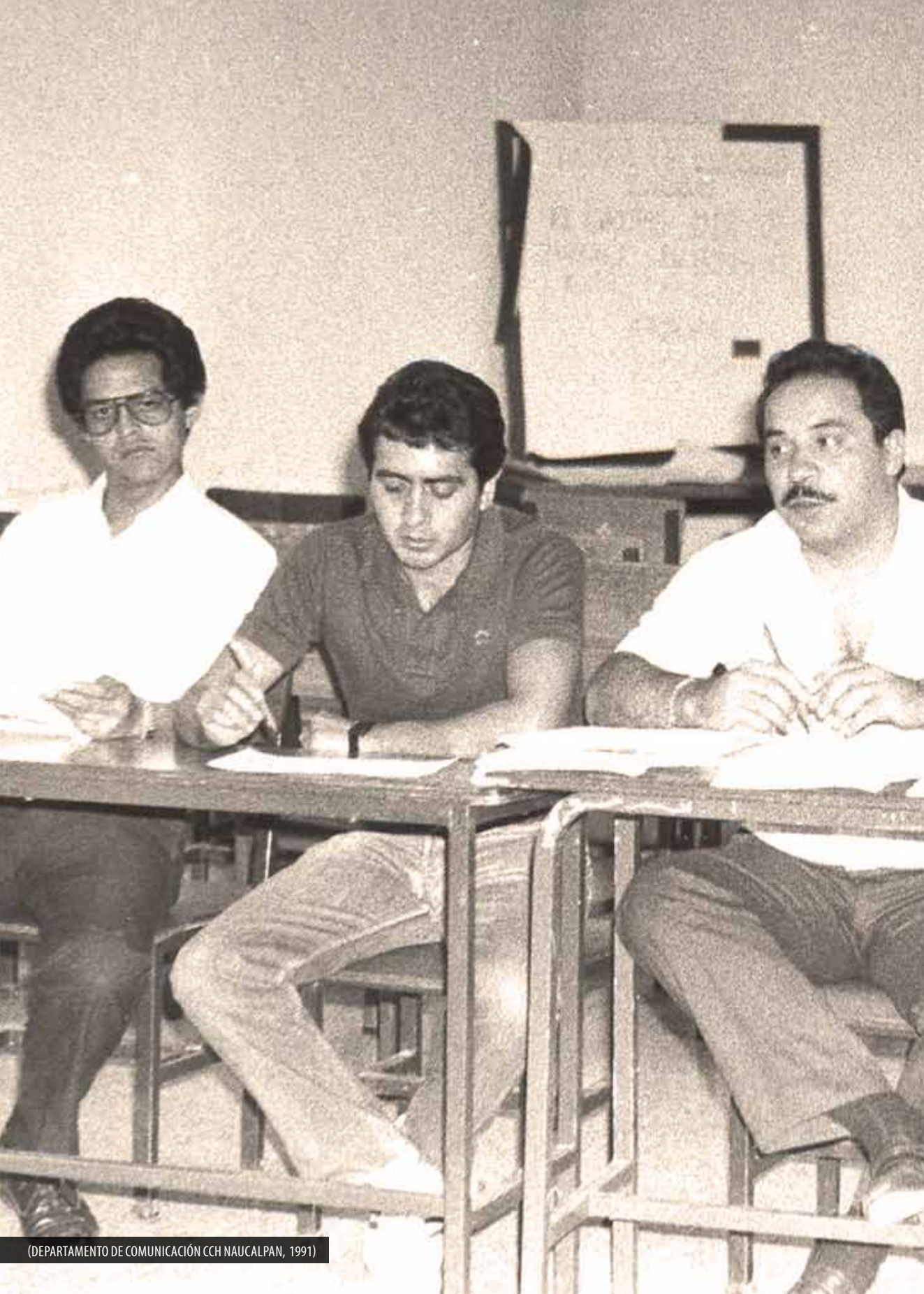
Gimo tu nombre como limosnera
frente a las puertas de la ciudad en llamas.
Manchado por las moscas-chismes de la infamia,
la gente pronuncia vulgarmente tu nombre,
X desconocida, tú misma.

Tu nombre de bautismo
inscrito en los registros negros del diablo
y en el libro de oro de Dios.

Tu nombre es la única cosa que jamás te podré regresar;
no importa que lo repita mil veces,
nadie me lo podrá arrebatar.

Cada letra de tu nombre es un clavo de mi pasión,
y lo único, quizás, que nunca podré olvidar
hasta que llegue el día de la resurrección.





Estudiante, profesor y estudiante: 1972

Fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades. Es profesor titular "C" de nivel "D" del Plantel Azcapotzalco y fundador de éste desde 1972, con más de 41 años de experiencia en las labores docentes en la materia de Química.

Fue profesor de Química Inorgánica y Físicoquímica en la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala en los años 70.

Ha sido docente en la materia de Química y Física en diversas escuelas secundarias oficiales y también en escuelas privadas como el Liceo Mexicano Japonés y el Bachillerato de la Reina de México, tanto a nivel secundaria como preparatoria.
gomezpjuan@hotmail.com

Juan Gómez Pérez

Escribir sobre uno mismo resulta interesante, aunque también comprometedor en virtud de que mentir ya no es posible. La palabra escrita obliga a la sinceridad y al descubrimiento de uno mismo, sobre todo después de 40 años.

¿Qué significa ser docente?

Ingresar a la UNAM por primera vez mediante un examen de selección en donde el destino puede ser tanto caprichoso como promisorio, resulta ser un acontecimiento muy importante en la vida de muchos jóvenes; este joven que ya no lo es, hoy escribe estas líneas para expresar la gran importancia que significa ser docente del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Tengo la doble fortuna de haber sido alumno de la primera generación de la Escuela Nacional Preparatoria del Plantel 6, ubicado en Coyoacán, y a la vez de ser profesor fundador del CCH en el plantel Oriente.

Al hacer en este momento un recuento de mi vida, pienso que nunca he dejado de ser estudiante, creo que no pude salir nunca de la UNAM, tal vez sea porque tengo muy arraigada la garra del puma y por eso, actualmente me considero más alumno que docente.

Cada año, cuando veo los nuevos ojos de mis estudiantes, redescubro la imperiosa necesidad de llenar sus expectativas, de dejar en ellos una esperanza de vida y un anhelo de superación personal y profesional.

Intento en cada momento ponerme en sus zapatos, y al recordar claramente mis necesidades de aquellos días, percibo que aunque el paso de los años ha dado lugar a alumnos totalmente diferentes, las necesidades siguen siendo las mismas.

Ayudar a mis alumnos a descubrir, ver sus sueños a través de los libros y saber de su sacrificio y empeño personal, es lo que realmente ha hecho que valore el ser docente en el Colegio.

Es curioso, pero estudiar y trabajar con los jóvenes es muy gratificante, se aprende mucho de ellos, incluso llegamos a reflejarnos mutuamente uno en el otro. Es cierto que impartir la materia de mi especialidad es una tarea importante; sin embargo, actualmente también debe ser la de formarlos como personas; ya no es suficiente el conocimiento de la química, ahora es imperioso también saber de uno mismo y más aún, saber vivir y saber hacer algo con lo que sabes.

Este es el verdadero origen de mi necesidad y esencia de ser docente, ayudar a imaginar y descubrir la vida en la joven visión de los estudiantes, porque los grandes proyectos de vida comienzan con un sueño.

Ser estudiante es algo que valoro mucho, esto me identifica más con los jóvenes docentes que se van integrando al Colegio. Los nuevos profesores llegan con renovada energía e ideas novedosas para ejercer una docencia que dejará huella y creará así su propia historia.

Son también mis compañeros jóvenes los que le dan vida y sentido a ser profesor del Colegio, con ellos tengo la necesidad de compartirles algo de mi vida, saberlos y aprenderlos.

En unos cuantos años yo seré pasado y ellos serán futuro; espero formar parte

de ese mañana a través de lo que puedo dejarles, en ese sentido no quisiera dejar de ser estudiante para ser sólo un buen recuerdo.

Así, ser docente significa estudiar con los alumnos y con los profesores, seguir construyendo un espacio educativo cada vez más alentador y motivante dirigido a la figura más importante del Colegio: nuestros estudiantes.

¿Qué satisfacciones he obtenido?

Si no pudiera ayudar a mis alumnos a vislumbrar la posibilidad de tener mejores expectativas de vida a través del estudio y la educación, no valdría la pena ser docente; esta es mi gran satisfacción como profesor y como persona.



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2013)

Ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades como docente en 1972 y enseñar Química, fueron en principio mis primeras dos grandes oportunidades, orgullos y satisfacciones profesionales; sin embargo, también las esperaba en el área industrial. Logré establecerme por poco tiempo en dos empresas como Ingeniero Químico, comparé sus satisfacciones y comprobé que en lo particular no me llenaban; aunque el sueldo era mejor, definitivamente mi vida tenía como destino la docencia; no sabía cómo ejercerla y tampoco cuánto desconocía de mí y de mi preparación profesional. Pero, el entusiasmo y la necesidad de servir al Colegio, y aún más a mis “compañeros” estudiantes, fue el motor que hasta la fecha sigue impulsado mi labor docente.

Es indescriptible la sonrisa, el gesto de agradecimiento, el caramelo y tantas actitudes y objetos tan simples, que el estudiante mismo convierte en grandes satisfacciones que me han dejado marcada la vida y le han dado sentido y dirección; ellos mismos no tienen ni la más mínima idea de la gran necesidad que tengo de ellos.

Podría decir que la satisfacción más grande que he tenido como docente es la que me ha dado el Colegio a través de sus alumnos, la cual puedo identificar también como una vida plena, realmente no me imagino de otra manera si no es como tal.

Debo agregar que actualmente también recibo gratos momentos de mis compañeros profesores, que con su compañía y participación hacen de mi práctica docente un objetivo de vida y placer.



La satisfacción más grande que he tenido como docente es la que me ha dado el Colegio a través de sus alumnos, la cual puedo identificar también como una vida plena, realmente no me imagino de otra manera si no es como tal.

¿Cuáles han sido los momentos más difíciles y cómo los he enfrentado?

Hacer un balance entre situaciones difíciles y gratas, resulta ser altamente positivo, aunque es cierto, algunas veces experimenté situaciones complicadas. Creo que un momento difícil sucedió cuando por azares del destino, tuve que compartir algunas clases en el mismo salón de la Facultad de Química con mis alumnos recién egresados del Colegio, y codo a codo y con sus miradas me reclamaban en silencio, “*eso no lo entiendo*”, y poco a poco se anidaba en mi pecho una gran culpabilidad que se podría explicar con el calificativo de “*docente deficiente*”. Fue un choque tremendo que me obligó a cursar una maestría en Química en la misma Facultad; no volvería a pasar nunca más por ese momento. Y aunque resolví la parte disciplinaria, después derivó en otra situación aún más complicada, porque aprender de mi asignatura realmente es muy simple, comparada con la formación docente que debía poseer, para llenar las expectativas de mis alumnos; mi orgullosa maestría no me servía mucho si no podía formar e informar integralmente a mis exigentes alumnos del Colegio.

Con el tiempo y en un corto plazo, observé que los resultados de mi labor docente no mejoraban sensiblemente y las razones de tal situación no las encontraba, tal fue mi frustración que esperé con ansia la llamada jubilación en virtud de que sentía que ya no podía hacer más por el Colegio y por mis alumnos.

El vacío que alguna vez fue satisfacción se convertía en una gran tristeza porque se habían agotado mis recursos docentes, y no tenía sentido seguir en el camino cuando éste ya no tenía dirección. Sin embargo, nuevamente el destino me llevó al Colegio, me rescató cuando por motivos incomprensibles, mi vida dio un giro que revolucionó todo mi ser y volvió mis ojos a contemplar con otra luz, el modelo educativo del CCH

acompañado de una ilusión más terrenal que espiritual y de la que en otra ocasión les platicaré.

Fue así, que recuperé la conciencia en una nueva docencia que hasta la fecha sigue siendo la luz que ilumina la senda de mi profesión docente.

Realmente mi preocupación por buscar soluciones y el destino fueron los dos elementos que me permitieron resolver tales situaciones, por eso me considero un ser afortunado; por el Colegio, mis compañeros profesores y mis alumnos.

¿Cuáles son los retos que implica ser docente en el contexto actual del Bachillerato en particular?

¡Ser docente en el momento actual, implica hacer algunas consideraciones de tipo personal y profesional; también habrá que incluir el contexto de los alumnos en el marco del modelo educativo del CCH.

Es necesario tener presente que la definición de éxito en la vida es de vital importancia debido a que ser docente implica ser congruente y consistente con uno mismo. Se requiere identidad, compromiso y sacrificio para considerarse profesor, y ver como realización personal la de nuestros alumnos; por alguna razón el destino será benevolente con nosotros mismos.

Por otro lado, ser docente en este momento significa tener la conciencia de ser un profesional en el difícil arte de enseñar. Ya no es suficiente tener grados académicos que no garantizan la excelencia en el trabajo del profesor, se requiere ir más allá, se necesita ser audaz en la apertura de nuevas alternativas educativas y dejar de lado la tradición y el miedo, para seguir caminos insospechados y también recorrer algunas brechas interesantes de éste. Nuestros alumnos exigen de los profesores algo más que lo que siempre han estado recibiendo disfrazado de reforma educativa; el modelo educativo del CCH es la clave,

porque sigue siendo vigente y todavía más, porque no se ha comprendido por completo como tal y aún no ha mostrado lo mejor de sus beneficios; sus seguidores tienen la enorme responsabilidad de hacer una realidad este proyecto de vida docente.

La renovación de esta práctica está en la cabal implementación del modelo educativo del CCH, y esto lo hace más interesante y representa un reto que en la mayoría de los casos, los profesores más experimentados no lo han podido aceptar, porque implica miedo a dejar un estatus de confort y prestigio que en estos momentos está en duda.

Es importante también considerar que ser docente del CCH en la actualidad, requiere tener, en lo posible, un amplio conocimiento del ambiente social, cultural, histórico y económico que rodea al alumno de este tiempo, para poder saber qué alternativas de educación se le pueden ofrecer. Es obsoleto el profesor que en estos momentos pretende ser lo que fue hace cuarenta años: el dios del conocimiento y el ejemplo moral parcialmente reconocido.

Finalmente, habrá que agregar que el profesor debe seguir estudiando y dejar de lado las actitudes anticientíficas y poner en su lugar, la humildad suficiente para aceptar que siempre hay alguien mejor que uno. Es insostenible el profesor que cree que por su experiencia ya lo sabe todo y más aún, que los profesores jóvenes no le pueden enseñar algo; la apertura y respeto a la diversidad son elementos clave para “decirse docente”.

Quiero concluir esta participación con una frase que mencionó el Dr. Pablo González Casanova y que orienta mucho de mi quehacer profesional: *“el Colegio de Ciencias y Humanidades se define como un órgano de innovación continua”*; espero poder estar dentro de esa categoría de profesores que deben estudiar para innovar y educar mejor a los futuros ciudadanos de nuestro país. ☺

El Colegio de
Ciencias y
Humanidades
se define como
un órgano de
innovación
continua.



MEZCLA | HOMOGÉNEAS | SOLUCIONES | Disoluciones concentradas
| HETEROGÉNEAS | | Disoluciones saturadas
| | | | Disoluciones sobresaturadas

$1.00g = 100\%$

$100/100 = 100\%$

La vocación de ser docente

Y SUS VÍNCULOS DE CERCANÍA

Egresada de la licenciatura en Sociología de la FES Acatlán, UNAM. Cursó la maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, obteniendo mención honorífica. Durante 27 años de antigüedad en la UNAM, ha trabajado como profesora de Historia Universal y de México en el CCH Azcapotzalco y CCH Naucalpan. Impartió también diversas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en el Sistema de Universidad Abierta (SUA). Estuvo cargo un año del Seminario de Sociología de la Educación en la FES Acatlán. Actualmente colabora en el departamento de Psicopedagogía del CCH Naucalpan.
laudaz3@hotmail.com

Laura Celia Díaz

“...la comunicación es un enigma, incluso una maravilla. ¿Por qué? Porque es estar juntos, condición existencial para que se dé la posibilidad de cualquier estructura dialógica del discurso, parece una forma de transgredir o superar la soledad fundamental de cada ser humano”.

(Ricoeur, 2011:30)

Cuando se habla del porqué ser docente saltan a la mente las siguientes preguntas: ¿cómo llegué a laborar a una escuela?, ¿lo decidí?, ¿se presentó la oportunidad de trabajar en ella?, ¿por la profesión estudiada?, ¿tengo la vocación? En fin, se podrían enumerar múltiples razones más. Lo cierto es que la vocación de ser docente implica pasión, gusto e inclinación por el trabajo. Sin embargo, cuántos de los docentes que trabajan en una institución educativa de cualquier nivel universitario (bachillerato, licenciatura o posgrado) ¿realmente les apasiona o les gusta su tarea?

Parto de estas preguntas para hacer una serie de reflexiones, tomo como base las ideas de diversos autores y sugiero algunas acciones que permitan el ejercicio de la vocación del docente. Desde luego, este artículo está dirigido a aquellos profesores del bachillerato que, independientemente de las razones que los hicieron llegar a la docencia, les gusta su trabajo y lo disfrutan. Va dedicado pues, a ellos.

Los vínculos de cercanía y el papel de ser docente

¿Qué son los vínculos de cercanía? Son aquellos lazos que establecen los docentes con los estudiantes; los cuales se reflejan en la confianza que el alumno tiene con su profesor. Dicha confianza se observa desde el momento que el educando se acerca a él y solicita orientación sobre dudas de la asignatura, la acreditación de sus materias, o bien comunicando problemas académicos o personales.



El diálogo puede convertir la indiferencia en interés y el rechazo en colaboración de los estudiantes en el proceso educativo.

Son muchas las dificultades que se presentan para el ejercicio de la docencia, se destacan las siguientes:

- Desinterés por las asignaturas y por el estudio.
- La falta de motivación de los estudiantes por participar en clase.
- La presencia de alumnos con baja autoestima.
- La falta de respeto de algunos estudiantes a los profesores.
- La falta de estrategias de estudio.

En la tesis titulada “Los vínculos de cercanía en el ejercicio de la tutoría del CCH Naucalpan”, se sugiere, a través de las entrevistas realizadas, que los estudiantes buscan las charlas grupales con sus profesores-tutores, que los tomen en cuenta, que los apoyen en sus actividades académicas. Los jóvenes solicitan como necesidad primordial, tener una relación más cercana con su profesor sea o no su tutor; todo esto con el propósito de

recibir orientación académica o personal. El diálogo del docente con los alumnos es una necesidad que éstos reclaman. (Díaz, 2012: 53-54)

El diálogo como recurso didáctico del docente

El diálogo puede convertir la indiferencia en interés y el rechazo en colaboración de los estudiantes en el proceso educativo. La falta de este intercambio entre el docente y el alumno es un obstáculo para generar lazos de cercanía, la carencia de comunicación evita que los educandos tengan la confianza para plantear a su profesor las dudas que surjan en su proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual sin la figura de una guía que lo oriente en casos académicos, tendrá repercusiones en su desempeño escolar; sin embargo, la responsabilidad no sólo recae sobre el docente, existen problemáticas diversas de los estudiantes que afectan su desempe-

ño académico, tales como: dificultades económicas, psicológicas y sociales, las cuales escapan de su control.

Benilde García en su artículo sobre “Las dimensiones afectivas de la docencia”, cita a Ginsberg, (2009: 5) el cual señala que la inmediatez; es decir, la cercanía, se compone de un conjunto de rasgos de comunicación que beneficia la percepción física y psicológica de proximidad con los estudiantes, reflejada en una correlación positiva, con resultados también positivos de los alumnos; por ejemplo,

La motivación, el aprendizaje cognitivo y afectivo, que a su vez repercute en la evaluación favorable otorgada a los profesores respecto de su desempeño en clase.

Esta inmediatez puede incrementarse con el uso del contacto visual, el lenguaje de la inclusión (que los tome en cuenta, que los haga partícipes de las actividades en clase), aunado a la forma relajada y entusiasta de hablar del docente; en este sentido la comunicación corporal también es valiosa.

Asimismo, B. García, cita al psicólogo Mehrabian, quien afirma que la gente se acerca a personas y cosas que le gustan, que valora y que prefiere, mientras **evita** aquellas que le disgustan. En este sentido, los docentes tienen la responsabilidad de fomentar el acercamiento y no el rechazo de los alumnos; tal proximidad tiene el propósito de generar un clima afectivo favorable y de confianza dentro y fuera de clase.

Acciones dirigidas a la enseñanza afectiva

Hay profesores que afirman que a ellos sólo se les paga por dar clases, no para escuchar a los alumnos, hacerle al psicólogo, resolver sus problemas personales y/o realizar actividades extra clase; no obstante, en estudios realizados sobre la enseñanza afectiva, se observó que cuando hay relaciones positivas, cercanía y afecto entre los sujetos de la educación, el aprendizaje cognitivo, los ni-



La motivación, el aprendizaje cognitivo y afectivo, que a su vez repercute en la evaluación favorable otorgada a los profesores respecto de su desempeño en clase.



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCHNAUCALPAN, 2002)

Las dimensiones afectivas de la docencia están estrechamente relacionadas con habilidades sociales y pedagógicas del profesor.

veles de atención y la participación en clase mejoran. (Witt, Wheelless y Allen citado por García p. 8)

Por las implicaciones que tiene en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el docente no puede dejar de lado la vinculación afectiva con el alumno: "lo que se ha conceptualizado como 'enseñanza afectiva', tiene un efecto positivo sobre el crecimiento personal de los estudiantes, sobre el aprendizaje y los procesos de socialización" (García, 2009:4). También debe tomar en cuenta las actitudes de los estudiantes, así como sus sentimientos y creencias, lo cual los motiva a incorporar durante el aprendizaje, sus intereses y experiencias personales.

Los maestros que demuestran claridad en sus exposiciones son mejor valorados por sus estudiantes; éstos expresan mayor satisfacción y desempeño en el aprendizaje cognitivo y afectivo. En estos casos los problemas de disciplina dentro de una clase pueden prevenirse a partir del nivel de competencia afectiva interpersonal de un profesor o profesora.

Con el propósito de facilitar la proximidad del profesor hacia sus alumnos, el Dr. Raúl Rojas Soriano apunta que los docen-

tes deben cuidar no sólo el lenguaje cuando se está ante el grupo, sino también las expresiones corporales, a fin de ofrecerles mayor seguridad a los estudiantes; pues en diversas ocasiones una sonrisa, una mirada o una palmada en el hombro expresan más que mil palabras de reconocimiento (Apud, 2009: 40).

Las conductas no verbales de cercanía o inmediatez incluyen gestos de agrado, expresiones de interés, satisfacción en el rostro. De acuerdo a Ginsberg los profesores que manejan estos aspectos son calificados mejor por sus estudiantes. (Ginsberg citado por García p. 7).

Existen diversas formas de establecer los vínculos de cercanía, algunas de ellas se pueden entablar a partir de que el profesor:

Use el espacio del salón de clase, no sólo el frente para conducir al grupo, sino que se propone moverse alrededor, sonreír a los alumnos, tratarlos de forma afectuosa y no amenazante o acosadora y utiliza un lenguaje adecuado.

Cuide el lenguaje verbal y corporal utilizado para dirigirse a sus discípulos, pues lo que comunicamos y la manera en que lo hacemos, transmite un mensaje, una intención.

Adopte actitudes que inspiren confianza en los alumnos, de manera que puedan acudir a ella o él con la seguridad de que serán escuchados y orientados en la solución de problemas académicos y en ocasiones personales.

Fomente el diálogo con sus compañeros de clase. Esto permitirá el sentido de pertenencia al grupo y compromiso con sus actividades, de tal manera que favorezca la intercomunicación entre pares en la clase.

Favorece la acción comunicativa promoviendo la vinculación con sus alumnos. Aplicarse para llegar a conocer no sólo el progreso general de sus estudios, sino de su desarrollo como persona.

Según estudios realizados en Estados Unidos por Hativa, Barak y Simhi, (2001), sobre profesores universitarios, se encontró que los docentes considerados eficaces, realizan en sus cursos las siguientes actividades:

- 1) Preparan sus clases y la organizan.
- 2) Presentan con claridad los contenidos temáticos de su asignatura.
- 3) Muestran empeño para estimular el interés de los estudiantes y motivan para el estudio, con expresiones de entusiasmo.
- 4) Crean relaciones cordiales con los alumnos.
- 5) Demuestran deseos de superación, esperanza por algo y no conformismo o fatalismo hacia la vida.
- 6) Mantienen un clima agradable en el salón de clases. (Apud, 2009: 3)

Las características 3, 4, 5 y 6 del **docente eficaz** forman parte de lo que son las dimensiones afectivas de la enseñanza del profesor.

La siguiente caracterización es otra manera de acercarse a los estudiantes denominado **docente de calidad**, éste ha sido retomado de Lynne Rompelmann, y se clasifica en tres dimensiones (Apud, 2009: 6)

Docente de calidad

1ª Dimensión: Oportunidad.

1. Equidad en la oportunidad de respuesta. Nombrar a alguien para que responda una pregunta, demuestre, afirme o corrija algo que se ha dicho. Esto no pretende generar conflicto a un estudiante o entre ellos mismos.

2. Ayuda personal. Intercomunicación a través de colaboración y apoyo del profesor a los alumnos mientras trabajan en grupo. Al término de la clase o en horas libres del profesor.

3. Latencia. Dar tiempo al estudiante cuando responde, ser paciente.

4. Profundizar. Dar pistas, considerar y replantear las aportaciones de los alumnos, ayudarlos a reflexionar.

5. Estimular. Estimular altas expectativas en el razonamiento: Generar opiniones propias, contribuir a los hechos, evaluar ideas, explicar, descubrir conexiones entre hechos cotidianos con lo aprendido en clase, aplicar la información que ya se tiene a situaciones nuevas o diferentes, que elaboren sus hipótesis, organizar información, resumir, descubrir debilidades o desventajas de situaciones académicas o personales.

2ª Dimensión: Realimentación.

6. Corregir. Hacer saber al alumno lo que observa el docente de su desempeño, excluyendo el sarcasmo y las respuestas negativas.

7. Elogiar el desarrollo escolar. Hacer críticas positivas, no destructivas.

8. Dar razones de los elogios. No sólo decir "Bien", es necesario especificar las razones de los avances que muestran mejores resultados académicos, incluso de conducta.

9. Escucha activa. Implica devolver al estudiante con otras palabras lo que él ha

dicho, de tal forma que la intervención del profesor invite al alumno a seguir hablando, porque él confirma que el docente lo ha estado escuchando.

10. Disposición. Para expresar y aceptar los sentimientos del otro.

3ª Dimensión: Consideraciones hacia las personas.

11. Proximidad-cercanía. Acercarse al estudiante.

12. Cortesía. Intercambio de experiencias personales.

13. Respeto. Expresados tanto de forma verbal, como no verbal.

14. Tocar de forma afectuosa. No amenazante o intimidante (por ejemplo, dar la mano o una palmada en la espalda).

15. Poner límites al comportamien-

to. La actuación o la intervención de los alumnos en diferentes tareas: no de forma hostil, agresiva o amenazante.

Las dimensiones afectivas de la docencia están estrechamente relacionadas con habilidades sociales y pedagógicas del profesor. Es necesario considerar también los aspectos académicos y pedagógicos del docente. Lee Shulman, psicólogo estadounidense, planteó dos modelos sobre este tema: el **conocimiento sobre el contenido** de la asignatura y el **razonamiento pedagógico**, éstos modelos se resumen en el manejo de conocimientos: *sobre el contenido* de la asignatura y el pedagógico. En el **Modelo de Razonamiento Pedagógico** Shulman incluye un conjunto de actividades que caracterizan a la buena enseñanza, y contiene aspectos que se centran en cuestiones afectivas

(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2000)



Los maestros que demuestran claridad en sus exposiciones son mejor valorados por sus estudiantes; éstos expresan mayor satisfacción y desempeño en el aprendizaje cognitivo y afectivo.

vinculadas con la enseñanza y que se señalan a continuación:

Modelo de Razonamiento Pedagógico

1. **Comprensión.** Estimular a los alumnos para que disfruten y utilicen sus experiencias de aprendizaje.

2. **Transformación.** Aumentar sus responsabilidades y enseñar a compartir, conocer las ventajas del trabajo en equipo para que lleguen a ser personas solidarias.

3. **Instrucción.** Enseñar a los alumnos a creer y a respetar a otros, a contribuir al bienestar del grupo y de la comunidad universitaria.

4. **Evaluación.** Analizar las consecuencias de las decisiones tomadas.

5. **Reflexión.** A partir de lo evaluado plantear otras opciones.

6. **Nueva comprensión.** Ayudar a los alumnos a desarrollar las habilidades y valores que necesitan para conducirse dentro de una sociedad libre y justa. (García, 2009: 1).

Como se ha observado en estas diversas miradas sobre las dimensiones afectivas de la docencia, el elemento en común es la importancia que atribuyen los profesores a los vínculos de cercanía con los estudiantes; es decir, la parte humana del ser docente. Habrá que rescatar en el Colegio de Ciencias y Humanidades que la actividad de los profesores no sólo se enfoca a su labor como académicos, sino a sus relaciones afectuosas y cordiales con sus alumnos, para ser considerados como docentes con vocación; lo cual, además, tiene un impacto positivo en la formación de sus estudiantes.

Si bien es importante la formación académica y los aspectos cognitivos, no hay que dejar de lado la enseñanza afectiva en momentos en donde apreciamos la crisis de principios éticos de las sociedades modernas, aunados al desarrollo de habi-

lidades sociales. Ponderar el valor de un 10 o la enseñanza de la solidaridad y el respeto a los otros, así como el aumento de la responsabilidad. El docente tendrá que sopesar lo siguiente: cumplir con ver los temas de todo el programa o, aún sin cumplir, destinar un espacio a la cercanía con sus estudiantes en un mundo tan deshumanizado y ávido de transgredir o superar la soledad como diría Paul Ricoeur. ☺

Fuentes de consulta

1. Ricoeur, Paul. (2011). *Teoría de la interpretación*. México: Siglo XXI editores.
2. Díaz Díaz, Laura Celia. (2012). "Los vínculos de cercanía en el ejercicio de la tutoría del CCH Naucalpan". Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Políticas UNAM.
3. Rojas Soriano, Raúl. (2001). *El arte de hablar y escribir*. México: Plaza y Valdés Editores.
4. García Cabrero, Benilde. (2009). "Las dimensiones afectivas de la docencia". *Revista Digital Universitaria*. 1° de noviembre. Vol. 10 Núm. 11. Consultado en: <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num11/art71/int71/htm> [Recuperado 25 de agosto 2013].



Ser docente en el CCH. Enseñar es aprender.

Licenciada en Ciencia Política por la UAM, Iztapalapa. Maestrante en Planeación y Gestión Educativa. Profesora de Asignatura en el Área de Historia del CCH Naucalpan, en donde participa en los programas institucionales PIT y PIA.
valehinman@hotmail.com

Valeria Hinojosa Manrique

El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás.

Herbert Spencer.

Ser docente implica un conjunto de prácticas que tienen como escenario predominante el aula, la escuela y en sí misma la vida. Oficio y profesión, tragedia y comedia, satisfacción y frustración, camino y meta. Sobre el ejercicio docente se han planteado muchas ideas en películas, obras de teatro, ensayos, novelas e incluso en algún poema. Definir la docencia nos sitúa en una labor complicada en tanto se trata de un concepto transdisciplinario, que consiste en entrar en terrenos de la filosofía educativa, pedagogía, sociología de la educación y psicología educacional.

La práctica docente, como toda acción social, está atravesada por un conjunto de situaciones y circunstancias sociales, económicas, políticas, culturales y emocionales. Lo anterior la condiciona, media y sitúa.

Así, reflexionar sobre lo que implica la docencia como forma de vida invita a considerar múltiples variables, autores, enfoques y teorías, en este sentido podríamos hacer un recorrido histórico desde el término filosófico de la llamada *humanitas romana* de Cicerón, cuando hace referencia al proceso educativo, pasando por *los letrados* de Confucio, por los libros Herméticos que explican la educación en el antiguo Egipto, o las *paideias educativas* de Grecia, hasta llegar al Humanismo pedagógico del Renacimiento y el Humanismo; atravesar el enfoque sociológico de Pierre Bourdieu, quien plantea que la educación aminorará los efectos de la desigualdad social, el enfoque de las *inteligencias múltiples* de Howard Gardner, el conductismo de Skinner, o referir a la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, o el enfoque constructivista de Piaget y Vygotsky centrados en la construcción del conocimiento



Más allá de las inteligencias múltiples el saber que permea al interior de los salones de clase tiene diferentes significados y consecuencias para cada uno de ellos.

y la importancia de la “zona del desarrollo próximo” respectivamente.

De tal suerte, si nos quedamos en el campo teórico, podríamos arriesgarnos al afirmar que seguir al pie de la letra cada uno de sus preceptos, convertiría a la actividad docente en una labor *fácil* o menos compleja. Además, ayudaría a que México no se encuentre en los niveles más bajos de aprovechamiento escolar, como lo registra la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) desde hace años.

Si redujéramos a la Docencia a un simple proceso de enseñanza-aprendizaje nos estaríamos perdiendo la posibilidad de aprender de los demás. Ciertamente, tiene que ver con transmitir una gama amplia de conocimientos de una disciplina, pero de igual manera transmitimos valores, ideologías, visiones, sentimientos y actitudes. Digámoslo de esta manera, como docentes, inspiramos, pero también defraudamos.

Ser docente implica un cuidado de sí respecto al otro; que primeramente significa que no ofender la inteligencia de nuestros estudiantes, tener la capacidad de escucharlos con atención como para responder claramente. Aceptar que a su lado también tenemos mucho por aprender.

Es reconocer que el conocimiento de nuestra disciplina, y de la asignatura que impartimos, nos rebasa y al mismo tiempo nos empuja a esforzarnos cada día por tener algo más que enseñar, que la relación enseñanza-aprendizaje es recíproca, que existen estudiantes brillantes con quienes aprendemos de la disciplina y de la vida, que se hace necesaria la profesionalización del quehacer docente para comprender a las nuevas generaciones y estar al tanto de los recientes cambios tecnológicos y científicos.

El proceso de aprendizaje nos enseña que todos nuestros estudiantes son diferentes, y eso los hace importantes. Más allá de las inteligencias múltiples el saber

(CMG, 2013)

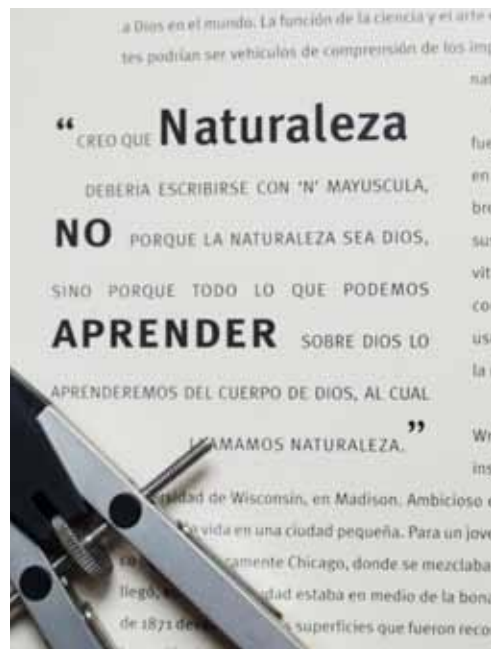
que permea al interior de los salones de clase tiene diferentes significados y consecuencias para cada uno de ellos.

En un ámbito más riguroso, la docencia tiene que ver con la actualización disciplinaria, pedagógica y hasta psicológica, con aspectos del comportamiento humano que nos sensibilizan y ayudan a leer miradas y/o conductas, un lenguaje corporal que le da identidad a nuestros alumnos, que nosotros debemos conocer y ser capaces de comprender, en el entendido de que nuestra labor también incluye la formación de personas.

Ser docente es enseñar a mejorar sus apuntes, guiarlos en la lectura con la finalidad de confrontar autores, introducirlos en aquellos textos que los confunden y los motivan a buscar “verdades”, detenerse a diseñar estrategias de enseñanza y luego de aprendizaje para favorecer su conocimiento, es iniciarlos en el descubrimiento de su propio proceso de aprendizaje, hacerle ver que es capaz de desarrollar ciertas habilidades que él mismo no identificaba o no se sentía competente para ello. Ser docente es también esperar que nadie haga la tarea.

Todo lo que los pedagogos quieran incluir en el concepto de Docencia será válido, como también el significado que cada uno de nosotros le imprime. Tiene que ver con las satisfacciones que hemos vivido, pero también existen momentos complicados que debemos enfrentar. En este tenor, podríamos incluir de primera mano nuestro primer enfrentamiento: nos referimos a que nuestra materia es lo que menos les importa a la mayoría de nuestros alumnos, y que aún en contextos adversos está en nosotros la capacidad y habilidad de flexibilizar las estrategias de modo que los estudiantes se integren en la actividad de aprendizaje.

Para ello, podríamos establecer un sistema de estímulos, dinámicas diversas de aprendizaje, variar el ritmo o la intensi-



La docencia
tiene que ver
con la
actualización
disciplinaria,
pedagógica
y hasta
psicológica.



dad de la comunicación verbal, generar el ambiente propicio para motivarlos a participar activamente en la clase, cuidar su participación, despertar y mantener su atención; estrategias que sólo la didáctica disciplinaria proporciona. Sin embargo, considero que aún y con todo esto, otro de los aspectos más complicados de la labor docente en el nivel medio superior es generar un ambiente de respeto, de confianza en sí mismo y en el otro; posibilitar un espacio en el que todos demos cuenta de que nos encontramos en la misma situación; ni todos sabemos lo mismo, ni todos aprendemos igual.

Lo anterior implica nociones de conocimiento, pero es altamente difícil que suceda cuando el contexto familiar del alumno es adverso, no permite el aprendizaje e incluso impide un acercamiento con ellos. De la misma manera, el docente se enfrenta a algo similar, cuando diariamente se debe despojar de ciertos aspectos de

su vida personal al ingresar al salón de clases.

Son momentos complicados, pero también forman parte de los retos que día con día el Colegio nos enfrenta. Nuestros desafíos se encuentran en cada uno de nuestros estudiantes, guiarlos a descubrir sus talentos, enseñarles a aprender, mostrarles que saben; entender que el Colegio de Ciencias y Humanidades es un espacio de socialización para ellos y que en nosotros, los docentes, recae el hecho de priorizar el conocimiento y el aprendizaje.

Actualmente soy profesora del plantel Naucalpan en la Materia de Historia de México, con una antigüedad de cuatro años, mismos que me han dado la posibilidad de presenciar momentos históricos y de progreso para el plantel, el CCH y la Universidad en conjunto.

He tenido experiencias de diversa índole con mis compañeros maestros que me han enseñado cómo se trabaja en el CCH,



(LE, 2013)

En el ámbito social,
es innegable una
creciente y evidente
falta de valores en
diferentes sectores
de la población, cuyo
impacto repercute
no sólo en el
comportamiento de los
alumnos, sino también
en el propio.

Historia

algunas en las que me han tendido la mano —y que es un buen momento para agradecer—, y otras que lo único que han logrado es motivarme aún más a profesionalizar mi labor; sin embargo, las satisfacciones más grandes se las debo a mis alumnos, aquellos que se esfuerzan por comprender mi clase, que reconocen las consecuencias de sus actos, los que me obligan a releer un autor, los que regresan emocionados de la Facultad a sugerirme sus nuevas lecturas, finalmente, todas y todos aquellos que sin contar con los mínimos recursos para lograr el aprendizaje se esfuerzan día con día por ser mejores.

A todos ellos es que dedico estas líneas, porque en ocasiones me han ubicado en los límites de la tolerancia, pero también han logrado que me ría de mis propios errores, porque me permiten ingresar al aula con alegrías y tristezas mostrándose siempre capaces de percbirlas y de respetarlas.

Todo esto es ser docente del CCH, *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*, aprender a convivir con “toquines”, manifestaciones, asambleas, paros; pero, de igual manera, con miles de libros que esperan en la biblioteca, pizarrones llenos de fórmulas y esquemas, salas de profesores compartiendo la academia, alumnos, profesores y trabajadores coincidiendo en pasillos o bancas, alumnos que esperan a sus maestros, y otros que “matan” clase.

Es por ello, que la labor docente dentro del CCH no se debe encajonar en ningún enfoque o teoría pedagógica, más bien, responde a la noción básica sobre cómo nuestros estudiantes se deben relacionar con el conocimiento; es decir, con el *aprender a aprender*, ideas que se han validado con más de 40 años de enseñanza, al ser una propuesta de educación vigente, consistente y que responde a las necesidades de su población estudiantil. ☺



(FOTOS PROPORCIONADAS POR EL CENTRO TECNOLÓGICO PARA LA EDUCACIÓN A DISTANCIA (CETED) DE LA FES ACATLÁN, 2013)

La docencia y su ejercicio en la modalidad virtual

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNAM.
Maestra en Comunicación y Tecnologías Educativas por el ILCE/CECTE.
Certificada como asesora en línea por la UNAM.
Se ha desempeñado como asesora a distancia para la CUAED-UNAM y la DGTIC; facilitadora y supervisora académica, en modalidad virtual, en la Universidad Abierta y a Distancia de México (UnADM-SEP), Coordinadora académica en el ILCE-CECTE, en modalidad semipresencial, y Coordinadora de programas de posgrado en línea por la Universidad del Valle de México (UVM).
soreldom@yahoo.com.mx

Sorel Domínguez López

Hablar de educación nos lleva, necesariamente, a pensar en quienes la imparten. Al margen de la propia estructura del Sistema Educativo e incluso de las políticas educativas que se legislen e implementen en cada lugar y en cada momento histórico, el elemento clave del conjunto sigue siendo el “docente”. Pero, ¿quién es y qué papel desempeña?; ¿cuáles son las circunstancias que rigen su práctica y cuáles los retos que afronta como profesional y pieza esencial en los resultados obtenidos?

Podemos decir que *docente* es quien organiza y regula los conocimientos que recibirán un grupo de personas (normalmente más jóvenes, aunque no necesariamente), las cuales carecen en parte o por completo de dichos conocimientos. De manera más específica, *profesor*, *docente* o *enseñante* es quien se dedica profesionalmente a la enseñanza, bien con carácter general, bien especializado en una determinada área de conocimiento, asignatura, disciplina académica, ciencia o arte.

Además de la transmisión de valores, técnicas y conocimientos generales o específicos de la materia que enseña, parte de la función pedagógica del profesor consiste en facilitar el aprendizaje para que el alumno (estudiante o discente) lo alcance de la mejor manera posible. Por supuesto, no solo requiere tener los conocimientos de alguna materia y vocación docente o conocimiento de técnicas didácticas. Además de todo ello, deberá tener la disposición de ánimo para transmitir su saber de manera tal que sea posible que éste sea adquirido y aprendido por sus estudiantes,



La educación a distancia se encuentra mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo cual le ha dado una difusión que antes no habría sido posible.

que sea significativo a la vida de ellos, a su entorno, que les resulte de utilidad práctica, real e inmediata.

La propia evolución histórica de las corrientes pedagógicas que han guiado la educación a lo largo del último siglo ha definido el rol “docente” desde perspectivas a menudo contrapuestas cuando no contradictorias. El conocimiento de los modelos pedagógicos por parte de los docentes ejerce un papel crucial sobre la decisión que éstos toman relativa a lo que habrá de ser su ejercicio profesional. Es este conocimiento el que lleva al docente a asumir tal o cual rol dentro del aula o dentro del entorno educativo en el que esté. Es el conocimiento sobre los modelos pedagógicos lo que determina el rol y las tareas que se les asignan a los estudiantes. Este conocimiento y la elección de un modelo pedagógico concreto (tradicional, progresista, crítico) determinan los procesos mismos de educación, las herramientas y los recursos.

Los retos de la docencia

El primer reto resulta de aplicar las nuevas teorías pedagógicas en su práctica educativa, es decir, es indispensable que cuenten con una **actualización de conocimientos**, tanto en el área de su especialidad, como en legislación educativa (diseño curricular vigente), en teorías pedagógicas, planeación didáctica, técnicas de enseñanza, así como en actualización de todos los aspectos concernientes al mejor desempeño de sus funciones.

La *formación permanente* ha de ser un hábito profundamente integrado en el esquema de trabajo de quienes deseen dedicarse a esta labor social tan imprescindible y valiosa. Por otra parte, hay cambios constantes en el currículo educativo, en todos los niveles, es otro aspecto en el cual los educadores deben estar actualizados. Ello depende, en gran medida, de la institución para la cual trabajen, ya que será

la principal responsable de hacerles saber los cambios que vendrán y capacitarlos en ellos. Del docente se espera total receptividad en cuanto a este tema, actitud proactiva y propositiva.

Otro de los grandes retos que enfrentan los profesores en la actualidad es la **integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje**. Constituye todo un desafío tanto en su vertiente puramente técnica (de dominio de las distintas herramientas y programas informáticos existentes), como en su vertiente aplicada (de uso de esas herramientas para la consecución de logros educativos adecuados).

De acuerdo con Jonassen (2002), la *tecnología* no debe ser usada para intentar “la instrucción de los estudiantes”, sino que debe servir como herramienta para la construcción de conocimiento, a fin de que aprendan con ellas, no de ellas. Por supuesto, para considerar el uso de cualquier *software* en el aula, en primer término, se requieren ciertos prerrequisitos previos como tener dominio pedagógico, conocimiento profundo del *software*, claridad en los propósitos educativos y diseñar estrategias acordes al plan de estudios vigente en donde se pueda insertar de manera natural el programa.

El proceso educativo incluye, entre otras responsabilidades, formar personas competentes para, una vez terminado su ciclo educativo, integrarse a la sociedad a fin de aplicar sus aprendizajes en forma práctica; deben demostrar, además, que también son competentes en el ámbito laboral; de ahí parte importante de introducir las TIC en la educación, ya que se enfrentarán a ellas, tarde o temprano, en gran cantidad de casos. Debido a ello es que se considera no solo necesario, sino indispensable e incluso obligatorio, el que en todos los grados de educación se incluya, en la medida de lo posible, la enseñanza de las

TIC. Pero no como un ente aislado, sino como parte de un currículum que pretenda formar ciudadanos conscientes, aptos y que logren ingresar a la sociedad del conocimiento, para enfrentar exitosamente los nuevos retos de este siglo (UNESCO, 2008).

La educación en línea

La *educación a distancia* es hoy una realidad y aunque su historia ya es larga, la característica principal en este siglo y a finales del anterior, es que se encuentra mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo cual le ha dado una difusión que antes no habría sido posible. Se la ha tomado con auténtica seriedad y se comienza a teorizar sobre ella para conocerla mejor, comprenderla y buscar explotar todo su potencial. Instituciones de renombre a nivel mundial la acogen en sus sedes, crean programas formales de estudios en la modalidad, lanzan todo tipo de cursos, hasta licenciaturas y posgrados, con validez y reconocimiento oficial.

Si bien no podemos decir que nuestro país esté a la vanguardia en educación y tampoco en cuanto a la **educación en línea**, sí es un hecho que en la última década se ha avanzado enormemente en este terreno.

La UNAM lanzó en el año 2007 el Bachillerato a Distancia, que llamó B@UNAM, dirigido principalmente a mexicanos asentados en el extranjero; sin embargo, ante el éxito del proyecto, ese mismo año, en conjunto con el Gobierno del Distrito Federal, lo lanzó en forma masiva en esta ciudad, dando cabida a miles de estudiantes en esta modalidad.

La SEP inició en 2009 un ambicioso proyecto a nivel nacional conocido en un inicio como programa de Educación Superior Abierta y a Distancia (ESAD), actualmente denominada como Universidad Abierta y a

Distancia de México (UnADM). La primera promoción se lanzó en octubre de ese año y para enero del 2010 comenzaron la segunda con una matrícula próxima a los treinta y cinco mil alumnos, según datos de la propia institución.

Por su parte, en el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), a través del Centro de Estudios en Comunicación y Tecnologías Educativas (CEC-TE), se estudia actualmente la Maestría en Comunicación y Tecnologías Educativas y la Maestría en Valores para la Acción Educativa. El posgrado se lanzó en 1980, pero es a partir de la década de los 90 cuando se desarrollan bajo la modalidad semipresencial, en que tutor y alumnos deben asistir a sede una vez a la semana y el resto trabajan en línea. En promedio se estima que ingresan alrededor de 150 estudiantes cada promoción.

Para poder tener éxito en esta modalidad educativa, tanto el docente como el estudiante deben cubrir ciertos requerimientos previos. Con respecto al **estudiante**, varios autores constatan que suele ser un grupo heterogéneo en edad, intereses, experiencias; que tienen una motivación espontánea e intensa, personas realmente preocupadas por los resultados, más res-

ponsables, quienes conjuntan los nuevos aprendizajes con los previos (Aretio, 2002). Es importante pues que quienes se interesen por cursar en esta modalidad sean personas realmente decididas a estudiar, ya que es fundamental estar convencido y decidido a afrontar el reto, a alcanzar la meta, a disciplinarse, autorregularse y ser, de cierta forma, autodidactas (Gómez, 2007).

En un espacio de trabajo en el que no se cuenta con la presencia física del compañero de al lado ni con el profesor que regule y vigile el trabajo directo, resultan vitales esos procesos de automotivación y autorregulación del esfuerzo personal para alcanzar las metas fijadas. La *autorregulación* es indispensable para distribuir todas las actividades a las cuales se les deba destinar tiempo y se compaginarán con el estudio, a fin de no descuidar el trabajo, la familia, quizá el ejercicio u otras, además de cumplir también en tiempo y forma con las tareas escolares. La *disciplina* es necesaria y va muy ligada con la autorregulación, pues una planeación excelente no lleva a ningún lado si no se cuenta con este requisito, indispensable para cumplir la labor académica.

Por otra parte, desempeñarse como **docente** bajo esta modalidad requiere el de-



Es importante que quienes se interesen por cursar en esta modalidad sean personas realmente decididas a estudiar, ya que es fundamental estar convencido y decidido a afrontar el reto, a alcanzar la meta, a disciplinarse, autorregularse y ser, de cierta forma, autodidactas.



La tecnología no debe ser usada para intentar "la instrucción de los estudiantes", sino que debe servir como herramienta para la construcción de conocimiento.

sarrollo de competencias específicas, más allá de las didácticas, pedagógicas y del conocimiento propio de la asignatura que se domine. Al igual que el estudiante, el profesor dedicado a la enseñanza en línea debe desarrollar férrea disciplina y autorregulación, especialmente en cuanto a los procesos de comunicación y retroalimentación abiertos con sus alumnos (Dirección General de Evaluación Educativa, 2006), a la gestión del tiempo disponible de acuerdo a la temporalización de actividades propuesta y a las orientaciones metodológicas y didácticas que ofrezca a sus alumnos para la realización de dichas actividades, además de mostrar dotes adecuadas de liderazgo y empatía (Aretio, 2002).

Conclusiones

Tras el panorama ofrecido, podemos coincidir en que el campo de acción del docente se ha incrementado significativamente, no sólo por abarcar otras modalidades formativas, además de la presencial, sino por la libertad de acción, la disposición y organización de su tiempo que ello conlleva. Todo lo puede lograr siempre y cuando lo asuma con total responsabilidad.

Lo expuesto no deja de lado, al contrario, reafirma, la necesidad de seguirse actualizando, de estar sometido a un proceso de mejora continua, de tener plena consciencia del rol tan trascendental que implica su labor, la forma en que impacta en sus estudiantes. Es deseable que dicho impacto sea altamente favorable y enriquecedor para la adquisición de un aprendizaje significativo por parte de sus estudiantes y es aún más deseable que él, como docente, esté en la búsqueda continua por conseguir que así sea. ☺

Revisión estilística: Julio Hinojo López

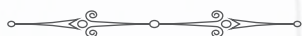
Fuentes de consulta:

1. Alonso, C. M. y Gallego, D., J. (2003). "Los Estilos de Aprendizaje: Una Propuesta Pedagógica". Recuperado el 10 de marzo de 2013, consultado en: <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/Estilos%20de%20aprendizajes%20y%20Estrategias.pdf>
2. Dirección General de Evaluación Educativa (2006). *La relación tutor alumno*. México: UNAM.
3. García A. L. (2002). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. Editorial Ariel Educación (grupo Planeta).
4. Gómez I., et. al. (2007). *Perfil del estudiante online*. "Educabonline. Estrategias didácticas para talleres online". Recuperado el 09 de junio de 2013, consultado en: <http://educabonline3cp.blogspot.com/2007/06/perfil-del-estudiante-online.html>
5. Jonassen D. (2002). "Computadoras como herramientas de la mente". Eduteka. Recuperado el 10 julio de 2013 consultado en: <http://www.eduteka.org/Tema12.php>
6. S/A (1999). "Los estilos de procesamiento de información". Síntesis en el módulo: Bases Psicopedagógicas de la Tecnología Educativa. ILCE. Documento utilizado con fines didácticos no lucrativos.
7. UNESCO. (2008). "Estándares UNESCO de Competencia en TIC para Docentes". Eduteka Recuperado el 28 de agosto de 2013, consultado en: <http://www.eduteka.org/EstandaresDocentesUnesco.php>

Bajo una estrella

Wisława Szymborska

Perdona, azar, que te llame necesidad.
Perdón, necesidad, si al tenerte me equivoco.
Perdonen, difuntos, que apenas los recuerde.
Perdón, tiempo, por todo lo que se me escapa en un segundo.
Perdóname, viejo amor, que el nuevo me parezca el primero.
Perdóñenme, guerras lejanas, por traer flores a casa.
Perdonen, heridas abiertas, que acabe de pincharme
el dedo.
Perdóñenme los que claman desde el abismo por
escuchar ese disco de minueto.
Perdóñenme, los que corren en las estaciones, por quedarme
dormida al amanecer.
Perdón, esperanza azuzada, porque a veces estalle
de risa.
Disculpen, desiertos, por no ofrecerles ni una gota
de agua.
Y tú, halcón, idéntico desde siempre, enjaulado,
que miras fijamente el mismo punto,
perdóname, aunque seas un pájaro embalsamado.
Discúlpame, árbol cortado, por las cuatro patas
de la mesa.
Perdón, grandes preguntas, por darles respuestas
fútiles.
Verdad, no me hagas demasiado caso.
Trascendencia, muéstrate generosa.
Soporta tú, misterio del ser, que no haga más que
deshilvanar tu solemne velo.
No me condenes, alma, por tenerte tan rara vez.
Todo, perdóname si no estoy en todas partes.
Me disculpo frente a todo por mi incapacidad de ser
cada uno o cada una.
Sé que mientras vivo, nada me justifica,
pues yo mismo soy mi propio obstáculo.
Lenguaje, no me tomes a mal por servirme de tus
patéticas palabras
y luego empeñarme en que parezcan ligeras.





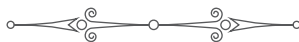
CULTURA

La letra con cine entra. Un recorrido por la representación del maestro en el séptimo arte / Guillermo Solís Mendoza

Alejo Carpentier y El Reino de este Mundo de maldiciones y gerundios / Keshava Quintanar Cano

Lectura, felicidad y teatro / Octavio Barreda

Sabina Rivas: La mísera y violenta frontera sur de México / Ana Luisa Estrada



BRA MAESTRA D
COIS TRUI



La letra con cine entra.

*Un recorrido por la representación
del maestro en el séptimo arte*

Licenciado en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, trabajando en su tesis temas sobre cine, intertextualidad y significación. Redactó notas, investigó, publicó y dirigió en diversos medios impresos gubernamentales y privados. Actualmente se desempeña como Profesor de Asignatura del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan de la UNAM.

Guillermo Solís Mendoza

*Los profesores afectan a la eternidad; nadie
puede decir dónde se termina su influencia.*

Henry Brooks Adams



Robert Donat como el inspirador Profesor Chips, papel que lo hizo merecedor del Oscar a mejor actor en 1939.

(TODAS LAS IMÁGENES DE ESTE ARTÍCULO FUERON OBTENIDAS DE LA WEB)

En varios foros de educación se ha dicho que el objetivo primordial del cine no es educar sino entretener. Sin embargo, el cine otorga modelos, lemas, estrategias que influyen en la identidad del espectador. De estas enseñanzas, las de los profesores resultan elementales, sea por su sapiencia o por el rechazo que nos inspiran. Maestros formales de aulas, maestros de la vida, maestros que aprenden de sus alumnos... A continuación algunas de estas figuras que nos han educado y deseducado desde la gran pantalla del séptimo arte.

Entre la inspiración y el dogmatismo

Los primeros profesores célebres de la gran pantalla aparecen en *Adiós Mr. Chips* (Wood, 1939) y *Semillas de maldad* (Brooks, 1955).

En *Adiós Mr. Chips* se glorifica al maestro a niveles míticos: la generosidad y virtuosismo de Charles Chipping (Robert Donat) palpa la glorificación y la santidad. Tras un aprendizaje que va del escepticismo a la esperanza, Chipping se convierte en un formador amoroso, capaz del sacrificio en aras de enseñar a sus pupilos. El México patriótico de Emilio El Indio Fernández aporta su equivalente en *Río escondido* (1948), con la educadora rural Rosaura Salazar (María Félix) reformando a un pueblo desde su aula, por petición expresa del mismísimo Presidente de la República.

En *Semillas de maldad*, el maestro Richard Dadier (Glenn Ford) se erige como defensor de los buenos valores y enfrenta la peligrosa andanada de imberbes irresponsables (arquetipos de James Dean en *Rebelde sin causa*). Los valores implacables de Dadier devienen al autoritarismo que hace de la escuela una suerte de centro correccional pedagógico.

El viejo continente tendría que dar el punto de vista crítico hacia la educación institucional. En Francia con *Los cuatrocientos golpes* (Trauffaut, 1959) se cuestiona el sistema educativo, encaminado a maquilar una población apta para engrosar el Producto Interno Bruto, relegando al individuo. Cuando el maestro Petite Feuille se burla de las composiciones escolares de Antoine, da el precedente de otro maestro represor de los años ochenta, ahora en Inglaterra, el Sr. Alex McAvoy, quien se mofa sin misericordia del ultrasensible infante Pink, dando pie al himno "Another brick in the Wall" en la película de culto *The Wall* (Parker, 1982).



En *Semilla de maldad* Glenn Ford da vida a un profesor que busca acercarse a los jóvenes para reinsertarlos en el sistema educativo.

Entre los maestros intachables de *Adiós Mr. Chips* y *Semillas de maldad*, y el guiñolesco de *The Wall* han pasado tres décadas, con hippies, revolución sexual y relajación de los símbolos de autoridad de por medio. Hacia los ochenta sería ingenuo mostrar maestros autoritarios como héroes: las nuevas concepciones sociales los convierten en los primeros críticos del sistema. Su enseñanza también suele ser una llamada de atención contra las anquilosadas pedagogías institucionales.

El modelo humanista

La sociedad de los poetas muertos (Peter Weir, 1989) es pretenciosa, inocente y decae con cada personaje chocante que Robin Williams ha hecho después de aquel fascinante maestro John Keating. Pero algo debe seguir teniendo esta película, cuando recordamos el lema del *carpe diem* o volvemos a recitar el “Oh Capitán, mi capitán” del poeta Walt Whitman. Más allá del melodrama, lo importante de *La sociedad de los poetas muertos* es seguir de cerca un proceso exitoso de enseñanza-aprendizaje, que vuelve a cada alumno de la Academia de Walton, una persona crítica y suspicaz. Esta película inaugura el debate sobre el cuestionamiento de las escuelas elitistas norteamericanas, semilleros de líderes soberbios y arrogantes que hemos visto repetirse en películas como *El buen pastor* (De Niro, 2007). La formación pedagógica estadounidense adormece el carácter



Alex McAvoy en Pink Floyd: *The Wall*, donde se presenta una crítica a las instituciones educativas que convierten a los estudiantes en simples máquinas, haciendo alusión a los profesores que se burlaban de ellos, reflejando su prepotencia y autoridad otorgada por la institución y el propio Estado.



Robin Williams en los zapatos de John Keating en *La sociedad de los poetas muertos*, un maestro de literatura dispuesto a abrir las mentes y los corazones de sus alumnos al goce de la lectura y la libertad de pensamiento.

para el voraz “mundo real”, a costa de imponer la sensibilidad. Keating representa un modelo humanista de enseñanza, que hace a los alumnos apreciar cosas que van más allá de su importancia pragmática.

La pedagogía de Keating se ha reproducido de diversas maneras. De pronto reintegra la identidad de minorías raciales: los latinos en *Con ganas de triunfar* (Menéndez, 1988), los afroamericanos en *Mentes Peligrosas* (Smith, 1995), *Preciosa* (Daniels, 2009) y *Escritores de la libertad* (LaGravenese, 2007); o de género como en *La sonrisa de Mona Lisa* (Newell, 2003); o para esquivar las trabas burocráticas institucionales como en *Música del corazón* (Craven, 1999), *La clase* (Cantet, 2008) e *Indiferencia* (Kaye, 2011); o recupera al individuo en medio del rigor académico, como en *Con honores* (Keshishian, 1994), con Joe Pesci como un delicioso vagabundo sabio, o el final de *Perfume de mujer* (Brest, 1992), con la defensa que hace el Coronel Frank Slade (Al Pacino) de Charlie Simms (Chris O’Donnell) ante un tribunal escolar que privilegia el honor del grupo sobre la ética del individuo.

Pero no sólo en las aulas se dan relaciones ejemplares de maestros y alumnos. También fuera de ellas, las enseñanzas adquieren tintes de aventura y educación sentimental. Maestros ejemplares, no tanto por su pedagogía como por la generosidad para derrochar su experiencia vital a sus estudiantes, dejando profundas huellas en ellos.

Maestros fuera del aula

“No hace falta mucha escuela para estudiar nada. La mejor escuela es la calle”. Dice Marlon Brandon en *El Salvaje* (Benedek, 1953); y retomando este dicho, el cine ha dado grandes figuras de la enseñanza ajenas a las aulas y a las instituciones educativas formales. Por ejemplo, la saga de *Karate Kid* explota la premisa de un aprendizaje informal que, revestido de sabiduría oriental, temple la personalidad del atolondrado Daniel-san (Ralph Macchio). Aunque el linaje del maestro oriental Miyagi (Pat Morita) y su alumno viene de la larga tradición de películas de artes marciales japonesas, en la franquicia adquiere rasgos pop, recordemos que es ochentera. Su principal virtud radica en su pedagogía simple. Miyagi prefiere introducirnos a los misterios orientales desde el artilugio mecánico de encerar autos. El aprendizaje se da en los detalles simples. Es así como la ética puede aprenderse en la cotidianidad.



Mentes peligrosas pone a Michelle Pfeiffer como la voluntariosa maestra progresista que intentará que los chicos rebeldes lleguen a graduarse.



Los maestros de Hogwarts en la saga Harry Potter, una galería docente que ofrece una logia extraordinaria de los más destacados estereotipos del educador contemporáneo.

Otras enseñanzas contienen elementos de vaguedad moral que sólo pueden aprenderse en sitios reprochables. De esta forma, el experimentado jugador de billar Eddie Nelson (Paul Newman), extraído del viejo clásico *El audaz* (Rossen, 1961), regresa a las andadas cuando conoce a Vincent (Tom Cruise), distraído en la vida pero imperioso en el pool. *El color del dinero* (Scorsese, 1986) recrea una pedagogía distinta a la de Keating o Miyagi: el arte del engaño que permite ganar dólares, la inducción de jugadores incautos para desplumar las habilidades que, a partir del fraude de poca monta, otorga sagacidad al educando. Y sin embargo, la enseñanza ética no deja de coronar a la cinta. Por eso, hacia el final, Eddie y Vincent juegan billar a solas, sin simulaciones: encima de la supervivencia picaresca siempre se encuentra la honestidad del jugador hábil y con ganas de retarse.

Un maestro sin escrúpulos nos presenta Oliver Stone en *Wall Street* (1987). Gordon Gekko (Michael Douglas) no conoce de pedagogía; es un viejo lobo de mar, experto en finanzas, capaz de destruir a quien sea con tal de conseguir mayores ganancias. Bud Fox (Charlie Sheen) lo admira y, tras mostrar su habilidad como corredor de bolsa, queda bajo la tutoría de Gekko. Stone da por obvio el aprendizaje financiero, prefiere concentrarse en el aprendizaje de la rapacidad y el saqueo. Gekko brinda a Bud estímulos de estatus (moda de diseñador, un loft y la compañía de una hermosa dama) que lo llevan aceptar un modelo de aprendizaje de la corrupción sin retorno. La cinta, siendo ochentera, hace que su director no aborde una culminación dramática oscura y vertiginosa. Gracias a los buenos principios inculcados por su padre, Bud se reivindica y da vuelta en la dirección correcta, y en un manejo inverosímil triunfa sobre Gekko usando sus mismas malas mañas, recordándonos aquella frase: “el alumno supera al maestro”.



Henry Barthes, interpretado magistralmente por Adrien Brody, es un maestro sustituto que busca cambios positivos en sus discípulos y en su prójimo en general en la cinta *Indiferencia*.

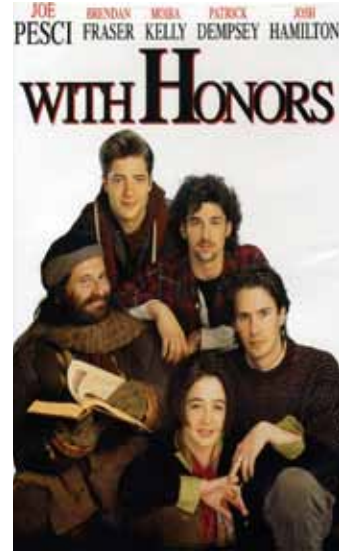
Entre la fantasía y la ciencia ficción

De la variedad de enseñanzas cinematográficas, la que ha dejado huella y trascendido fronteras formando ya varias generaciones de discípulos e incluso apóstoles, rayando incluso en el fanatismo, pues ahora esa educación también se ha considerado una religión, es la referente a los caballeros Jedi. Su primera lección se impartió en *La guerra de las galaxias* (Lucas, 1977) vía los preceptos de un desolado anciano Obi-Wan Kenobi (el primer actor Alec Guinness quien nunca creería ser mitificado justo al final de su carrera) a un inexperto Luke Skywalker (Mark Hamill).

En la segunda lección de la saga, *El imperio contraataca* (Kershner, 1980), el aprendizaje de Luke se mezcla con el abuso del hipérbaton del inolvidable maestro Yoda (Frank Oz), quien encarna un mentor melancólico y algo pesimista pero que nunca pierde la esperanza de que su discípulo, el bermejo aprendiz de Jedi, use "*La Fuerza*" con sabiduría. Ya en la última lección de Luke, *El regreso del Jedi* (Marquand, 1983), el joven ya es todo un "master" y pasa su examen con mención honorífica al derrotar al Emperador Palpatine (Ian McDiarmid) y al mítico Darth Vader (David Prowse).

La saga de *Star Wars* resulta importante retomarla en este recorrido de figuras mentoras en el cine debido a que ayudó a formalizar la educación conocida como tutoría donde los docentes fortalecen el desarrollo humano. La tutoría tiene por objetivo asegurar que la educación sea verdaderamente integral y personalizada y no quede reducida a un simple trasvase de conocimientos. Así, los caballeros y maestros Jedi, centran su educación no sólo en transmitir conocimientos, sino también en trabajar valores y actitudes (el control de la fuerza y el lado oscuro), y teniendo presente a un alumno (Padawan) concreto con capacidades, necesidades e intereses precisos, por lo que se apuesta por un modelo implícito de *profesor-educador*, maestro-aprendiz; que nos lleva a la frase: "El maestro aparece cuando el alumno está listo".

Dentro del marco estereotipado contemporáneo de profesores, donde cada docente es visto desde un perfil particular ganándose inclusive algunos adeptos y apodos, ya abordados cinematográficamente en el llamado Brat Pack, tiene como referencia obligada *El club de los cinco* (Hughes, 1985). Quizá en la octología de *Harry Pot-*



Con honores (Keshishian, 1994).

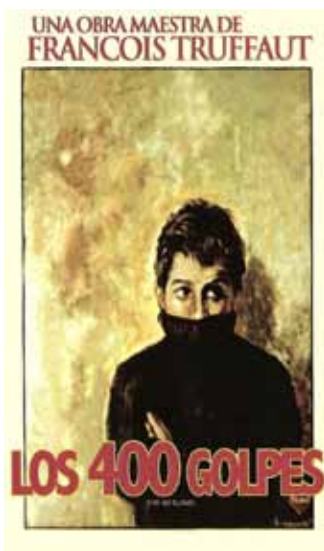


Obi Wan-Kenobi y Yoda, los maestros Jedi que introdujeron la idea de la tutoría en la cinematografía.

ter, los maestros de Hogwarts son claro ejemplo de esta perspectiva. Así, aparece toda una galería docente que ofrece una logia extraordinaria: el sabio, recto y justo director, el profesor Albus Dumbledore; o la autoritaria profesora Minerva McGonagall, el intolerante Severus Snape, la despistada Sybil Trelawney, la retrograda Dolores Umbridge, pasando por la ineficiencia pedagógica de Hagrid y hasta por la errática pasarela docente en la cátedra de Defensa contra las Artes oscuras —Quirinus Quirrell, Gilderoy Lockhart, Remus Lupin, Alastor Moody—, entre otros.

El alumno hace al maestro

Michael Douglas protagonizó tres cintas ejemplares donde se convertía en objeto de los acosos sexuales de las inolvidables Demi Moore, Glenn Close y Sharon Stone. En *Loco fin de semana* (Curtis Hanson, 2000) el acoso no es sexual, pero sí académico. Graddy Tripp da clases de literatura creativa a nivel universitario, entre sus alumnos destacan James Leer (Tobey Maguire antes de portar el traje de Spiderman) y Hannah Green (Katie Holmes). Cuando inicia la feria de literatura en la universidad, las peripecias se suceden con un caos (y un tino argumental) terribles. Más allá de risas e incertidumbres, lo valioso está en cómo el viejo Tripp aprende de la pasión fúnebre de Leer, o de las agudezas críticas



Los cuatrocientos golpes
(Trauffaut, 1959).



El Profesor de matemáticas Jaime Escalante en *Con ganas de triunfar*.

de Green. Al final, Tripp escribe su segunda novela con total convicción, confortado de saberse en un continuo aprendizaje, que a veces llega de los alumnos más insospechados.

No corre la misma suerte la maestra de piano Erika Kohut (Isabelle Huppert) en *La pianista* (Haneke, 2001). Basada en la novela homónima de Elfriede Jelinek, esta película habla de la patología de una mujer reprimida sexualmente, que encuentra en su alumno Walter (Benoit Magimel) el atormentado escape a sus perversiones. Si las enseñanzas de la maestra Kohut son severas, el aprendizaje que obtiene de Walter es de una rudeza superior. Estamos lejos del maestro Dadier de *Semillas de maldad*. Los maestros contemporáneos, más falibles que sus alumnos, también representan el fracaso de una forma convencional de brindar su enseñanza.

El maestro se ha humanizado. Sufre debilidades, quizá envidia el desparpajo de sus alumnos y lo confronta con su anquilosada visión del mundo. Por eso, en *Escándalo* (Richard Eyre, 2006), la anciana maestra Barbara Corvett (Judi Dench) grilla para frustrar el romance de la joven maestra Sheba Hart (Cate Blanchett) con un alumno.

Hablar de la figura del maestro en el cine, sin duda es una tarea ardua, pues en 117 años de vida de este magnífico arte, no existe figura tan vanagloriada ni tan menoscabada como la del profesor. Como hemos visto, de manera muy sintetizada, cada época cinematográfica ha tenido diversas figuras representativas del educador. De la efigie inspiradora al icono autoritario, del empleado burócrata a la figura modelo, del mentor de principios sólidos al sujeto sometido a muchas supersticiones, algo quedará sin embargo de las enseñanzas del maestro: la certeza de una experiencia, estimulante o desolada, que sigue influyendo en la formación de quienes aprenden de ellos, al menos a través de la imagen cinematográfica. ©



La clase (Cantet, 2008).

Nada dos veces

Wisława Szymborska

Nada ocurre dos veces
y nunca ocurrirá.

Nacimos sin experiencia,
moriremos sin rutina.

Aunque fuéramos los alumnos
más torpes en la escuela del mundo,
nunca más repasaremos
ningún verano o invierno.

Ningún día se repite,
no hay dos noches iguales,
dos besos que dieran lo mismo,
dos miradas en los mismos ojos.

Ayer alguien pronunciaba
tu nombre en mi presencia,
como si de repente cayera
una rosa por la ventana abierta.

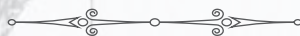
Hoy, cuando estamos juntos,
vuelvo la cara hacia el muro.

¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?
¿Es flor? ¿O tal vez piedra?

¿Y por qué tú, mala hora,
te enredas en un miedo inútil?

Eres, pues estás pasando,
pasarás —es bello esto.

Sonrientes, abrazados,
intentemos encontrarnos,
aunque seamos distintos
como dos gotas de agua.



Alejo Carpentier

y El Reino de este Mundo^I

de maldiciones y gerundios

Licenciado en Administración y Especialista en Literatura Mexicana del Siglo XX, por la UAM-A. Es Maestro en Docencia para la Educación Superior (MADEMS). Desde hace ocho años es Profesor de Asignatura B.

Definitivo en el Área de Talleres y Comunicación. Actualmente estudia la carrera de Lengua y Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (SUA).

keshava_quintanar@yahoo.com.mx

Keshava Quintanar Cano

Agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.

Alejo Carpentier^{II}



I. Carpentier, Alejo. (2007). *El reino de este mundo. Obras completas*. Vol. 2. Decimoséptima edición. México: Siglo XXI. 2007.

II. *Ib.*, 119.

(TODAS LAS IMÁGENES DE ESTE ARTÍCULO FUERON OBTENIDAS DE LA WEB)



El reino de este mundo es una novela breve pero a la vez inagotable.

Hace algunos años, en la Facultad de Filosofía y Letras, tomé un curso para profesores del Bachillerato (organizado por DGAPA) intitulado: *Panorama actual de la literatura latinoamericana*. En dicho espacio académico revisamos a los narradores del siglo XX más representativos de América latina: Rulfo, Borges, Cortázar, Onetti y, por supuesto, Carpentier.¹ De él leímos *Viaje a la semilla*, cuento que después de sorprenderme por su construcción temporal (escrito del presente al pasado, *in extrema res*), y con un exquisito despliegue de acciones y descripciones “en reversa”, hizo el honor de acompañarme a clases, y enseñarme tiempo y espacio a mis alumnos; incluso me ayudó a fundamentar una discusión sobre la *prolepsis* en un cuento de Raymond Chandler. Sin embargo, como si fuera una maldición, no volví a leer otra cosa de Carpentier. Así, maldito, pasaron los años sin que leyera otro de sus textos. Un día de vacaciones resarcí el sacrilegio literario, y mi ausencia irreverente de las páginas de este fundamental escritor cubano.

El reino de este mundo es una novela breve pero a la vez inagotable. Por un lado relata los momentos his-

1. Algunos profesores, durante los descansos, externaron su molestia: “si el curso era de literatura ‘actual’, por qué estábamos leyendo autores que ya conocemos de sobra”. Al parecer, mi silencio no incomodó a nadie.

tóricos más importantes del pueblo haitiano, a través de la vida del personaje principal: Ti Noel y, por el otro, recrea la génesis de los mitos y leyendas esenciales de esta isla del Caribe. El resultado de la conjunción entre historia y mitología es un concepto que acuña el mismo Carpentier: lo real-imaginario. Bajo este concepto, integra la sucesión de causas y efectos históricos con la mirada fantástica de un pueblo que, por necesidad, se refugia en la religión vudú como único resquicio de felicidad y buen vivir. Así, Ti Noel fue esclavo, padre, desertor, asesino, prófugo, hombre libre, pordiosero, hacendado, ave, garañón, avispa, hormiga, ganso y cuerpo “*de carne transcurrida*”.² Toda esta historia *Ad ovo* se cuenta gracias a la interacción de varios personajes y espacios paralelos, ramificaciones y posibilidades que el autor no cierra, no cancela, lo que le brinda al lector la posibilidad de constituir algunos elementos no dichos en la obra, obligándolo a participar activamente en la historia real-imaginaria de esta seductora novela.

A medida que nos adentramos en ese universo abierto, y desde el ámbito de lo discursivo, algo que salta a la vista es el uso continuo y atinado de gerundios y participios. Si bien el primero vincula las acciones, y el segundo las adjetiva, al aplicarlos con regularidad, Carpentier le otorga mayor ritmo y profundidad al relato. De esta manera, las acciones no sólo se conectan vertiginosas unas con otras, casi simultáneas, sino que además son descritas y calificadas al mismo tiempo. Para muestra, tres ejemplos:

*Los delegados **habían olvidado** la lluvia que les corría de la barba al vientre, **endureciendo** el cuero de los cinturones. Una alarida se **había levantado** en medio de la tormenta. Junto a Bouckman, una negra, de largos miembros, **estaba haciendo** molinetes con un machete ritual.*³

*En el colmo de la exaltación, un **inspirado** se **había montado** sobre las espaldas de dos hombres que relinchaban, trabados en piafante perfil de centauros, **descendiendo**, como a galope de caballo, hacia el mar que, más allá de la noche, más allá de muchas noches, lamía las fronteras del mundo de los Altos Poderes.*⁴

El gobernador entreabrió la hamaca para contemplar el semblante de Su Majestad. De una cuchillada

2. *Ib.*, 118.

3. *Ib.*, 51-52.

4. *Ib.*, 77.



El resultado de la conjunción entre historia y mitología es un concepto que acuña el mismo Carpentier: lo real-imaginario.



cercenó uno de los dedos meñiques, **entregándolo** a la reina, que lo guardó en el escote, **sintiendo** cómo descendía hacia su vientre, con fría retorcadura de gusano.⁵

De esta forma, tan sólo por el manejo de las formas verbales, gran parte de las acciones del relato se encuentran imbricadas, descritas y adjetivadas, dándole un ritmo casi vicario a la narración, rescatando, también, la ubicuidad del discurso hablado; ambos ejemplos del reconocido artificio de la pluma de Carpentier.

Si con lo dicho hasta aquí, no he motivado una inmediata lectura de el *Reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, enseguida presento algunas citas comentadas como una “pruebita”. Cabe señalar que no son todas las que se pudieran rescatar, tan sólo las que perturbaron, inmisericordes, mi lectura maldita.

*Se sabía de mujeres violadas por grandes felinos que habían trocado, en la noche, la palabra por el rugido.*⁶

Con esta oración Carpentier fundamenta parte de su real-imaginario: el mito del hombre lobo, la bestia que sólo espera un resquicio de nuestra fe, para apoderarse de nuestro cuerpo, de nuestra lengua, y de nuestras mujeres.

5. *Ib.*, 100.

6. *Ib.*, 29.

*Nunca quietas en el asiento trasero, diez mulatas de enaguas azules piaban a todo trapo, en gran tremolina de hembras al viento.*⁷

Cuando leí esta oración, vi una feliz imagen: diez mujeres, bajo un cielo azul virginal, moviéndose al unísono por el viento y la carreta, saludan felices a todos los que las vemos pasar:

—¡Hasta pronto, hermosas mulatas!— grité emocionado mientras leía.

*El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y os darán la asistencia. ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad!*⁸

El enfrentamiento cultural, económico y social entre los colonizadores y los nativos-esclavos trasciende el plano de la realidad y continúa en el ámbito de lo divino: los dioses del nuevo y del viejo mundos, también están en guerra.

*Mademoiselle Floridor, quien, en sus noches de tragedia, lucía aún, bajo la túnica ornada de meandros, unos senos nada dañados por el irreparable ultraje de los años.*⁹

Con esta oración, junto con otras de alto contenido erótico, Carpentier consolida el tono sensual, caliente, de la novela. Serían pertinentes varios fragmentos de los recorridos que hace Solimán, el brujo masajista “eternamente atormentado”, por el ebúrneo cuerpo aristócrata de Paulina Bonaparte, por respeto a los púberes lectores, se recomienda la lectura directa.

*Tomada esa decisión, Ti Noel se sorprendió de lo fácil que es transformarse en animal cuando se tiene poderes para ello. Como prueba se trepó a un árbol, quiso ser ave, y al punto fue ave.*¹⁰

La transformación de Ti Noel, como la de Mackandal, son ejemplos de creación, no sólo mítica, sino también poética de lo real-imaginario. Quizá como este proceso de reivindicación en el que vuelvo a leer a Carpentier con la firme promesa de seguir haciéndolo, de otra forma no seré avispa, hombre lobo o ganso, y seguiré maldito; o mucho peor: no tendré acceso a la sensualidad, y el erotismo me será vedado en el *Reino de este mundo*. ☺



La ubicuidad del discurso hablado; ambos ejemplos del reconocido artificio de la pluma de Carpentier.

7. *Ib.*, 48-49.

8. *Ib.*, 51.

9. *Ib.*, 55.

10. *Ib.*, 114.

Lectura, felicidad y teatro

Octavio Barreda, profesor por el CCH desde hace nueve años, Especialidad en Literatura Mexicana por la UAM atzacapotzalco, pasante de la Maestría en Docencia Media Superior (MADEMS), UNAM, Licenciado en periodismo por la escuela Carlos Septién García, dramaturgo.
tavique2002@yahoo.com

Octavio Barreda

*Dime y lo olvido,
enséñame y lo recuerdo,
involúcrame y lo aprendo.*

Benjamín Franklin



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2013)

Nada es más valioso que nuestra existencia. Algunos afirman desde lo alto de sus tronos inmortales sentencias audaces y polémicas: “los libros son mejores que la vida”, “la lectura es el único camino para encontrar la libertad y la felicidad”, “para ser buenos necesitamos leer”, pero no sólo leer, “además se necesita hacerlo bien y desde una auténtica comprensión”; sin embargo, sabemos de espíritus doctos y de insignes personalidades que a pesar de haber acumulado grandes conocimientos y sabiduría, no han tenido empuje en destruir o pisotear a otros, ni la capacidad de disfrutar su vida; sin una verdadera ética y amor para encontrar la felicidad, de nada sirve el saber, sin una experiencia de vida, las teorías se quedarán en las aulas y en las escuelas, muertas y lejos de la realidad.

“En todo acto de enseñanza, la ética es una necesidad, y en el caso de la lectura una estética sin ética no sirve para nada, sino para hacer peor el mundo. Es importante saber que la cultura, la lectura y aun la alta escolaridad, por sí mismas, no nos salvan de ser unos canallas. Y hay que estar atentos todo el tiempo de lo que somos capaces de hacer en nombre de nuestra probada cultura y nuestro reconocido prestigio”¹

Si no aprendemos a vivir y ser felices, ¿de qué nos servirá el saber? Ciertamente, la lectura como la escritura son muy importantes para el desarrollo de nuestros estudiantes, pero no es un gran descubrimiento afirmar que la escuela en general ha fracasado en los terrenos de la enseñanza de la lectura y la redacción. Mientras se siga prefiriendo la educación memorística, la lectura impuesta y la escritura formal y no creativa, los resultados y los avances en esta materia seguirán con los mismos resultados. Nuestros alumnos deben leer y escribir lo que les dé la gana, lo que necesiten y lo que los haga disfrutar; no es una frivolidad asegurar esto, es una necesidad, como lo es también lograr en el educando aprendizajes significativos y no aprendizajes *express* o desechables. Ya no debemos enseñar para que los alumnos pasen exámenes de admisión o pruebas nacionales que sólo llenan estadísticas, pero que nada dicen sobre la realidad de nuestro sistema educativo, debemos educar para que nuestros jóvenes sean felices y se desarrollen en un mundo que está perdiendo sus valores.

1. Argüelles, Juan Domingo. (2010). *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes*. México: Océano. P. 102.



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CHINAUCALPAN, 2013)

Si no aprendemos a vivir y ser felices, ¿de qué nos servirá el saber?

“El problema es que la escuela no favorece la formación de lectores autónomos; su objetivo es hacer lectores instrumentales: consultores de libros para pasar exámenes. Los libros también sirven para esto; pero limitarlos a ello es desperdiciar la oportunidad, en las aulas, de incentivar la lectura”²

Dice Fernando Savater que *“la educación resulta de entrada el motivo menos seductor para dedicarse a la lectura”*, por su parte, Ortega y Gasset afirmaba que *“sorprenderse y extrañarse es comenzar a entender, se debe crear en el alumno la necesidad de saber y aprender”*. Una de las disciplinas artísticas que en ocasiones parece estar en el ostracismo del currículo escolar es la materia de teatro, la cual, si bien le va, es incluida en las actividades artísticas de la escuela, con un promedio de dos a tres horas por semana, y en donde la mayoría de los profesores (excepto los buenos y dedicados maestros de las Preparatorias de la UNAM) se dedican a montar musicales; que si bien es un género complejo y serio, en manos de estudiantes no profesionales, sin los atributos que este género conlleva y sin los recursos suficientes, resultan montajes para complacer a padres de familia. Por el contrario, el teatro es una de las mejo-

2. *Op. cit.* P. 103.



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN, 2013)

res estrategias no sólo para desarrollar el histrionismo de nuestros alumnos, también es una estrategia y herramienta muy efectiva para motivar y mejorar la lectura y la redacción.

“La tierra es un teatro, pero tiene un reparto deplorable”, sentenciaba el gran Óscar Wilde, pero no seamos tan pesimistas, un reparto deplorable que debería cambiar. La actividad teatral en el aula trae muchos beneficios: si los profesores nos involucráramos más en esta disciplina, aprenderíamos diferentes métodos, desde mejorar nuestras clases, hasta involucrar a los educandos en una ola de estrategias creativas, lúdicas y significativas. Por ejemplo: a través de las distintas técnicas de actuación, los profesores pierden miedo escénico (aunque parezca contradictorio, muchos docentes sufren de esto), ser activos, captar la atención de los jóvenes, sin llegar a ser un payaso –aterradora palabra para la docencia- se puede motivar con eficacia. Tampoco se trata de que nuestras clases sean shows o obras teatrales, lo que se dice es que a través de esta disciplina y sus herramientas el docente encuentra soluciones a los conflictos y problemáticas propias del aula.

“El teatro consiste en el vínculo entre el ser humano-performer y el ser humano-espectador, y, en el feedback recíproco y circularidad, son una unidad. Por tanto, en este nivel apreciamos mejor que el teatro encarna la posibilidad de mover grandes fuerzas, la posibilidad de producir una dilatación psicofisiológica en el espectador a través de la dilatación psicofisiológica que se da en el performer”³

La actuación y la realización de obras teatrales con nuestros alumnos suele ser una de las estrategias más eficaces para lograr la unión de grupo, el trabajo en equipo y la convivencia sana. Esta disciplina tiene la capacidad para que nadie quede fuera, si un alumno teme actuar, puede escribir, adaptar, cooperar con la escenografía, diseñar vestuario, maquillar, hacer publicidad, vender boletos, en fin, no existe pretexto para que alguien no se involucre en el trabajo. Es cierto, los maestros tenemos que cumplir con nuestros programas y no podemos dedicarnos a un solo tema, sin embargo, conocer la teatralidad, sus mundos y elementos, insistimos, hará que mejoremos; finalmente, aprender a vincular y



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCHINAUCAIPAN, 2013)

“El teatro consiste en el vínculo entre el ser humano-performer y el ser humano-espectador, y, en el feedback recíproco y circularidad, son una unidad.”

3. Falletti, Clelia. (2011). *Diálogos entre teatro y neurociencias*. Madrid: Artezblai. P. 23.



hacer intertextualidad es uno de los retos del docente del siglo XXI.

Federico García Lorca decía con gran belleza y originalidad que *“el teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse, habla y grita, llora y se desespera”*. La lectura de teatro no sólo tiene la capacidad de captar la atención de los jóvenes, sino hacer que ésta se convierta en vivencia, texto representado, imitación de la vida, no existe otra disciplina literaria que esté hecha para la representación, para hacer vivir la palabra que se hace humana frente a un público, para que la ficción viva y se convierta en realidad. Sólo el teatro es capaz de involucrar a los alumnos hasta el punto de cambiar grandes situaciones de sus vidas, pues esta experiencia los involucra al trabajo en equipo, la solidaridad y sobre todo, por el hacer de su aprendizaje una necesidad vital que les ayude a comprender y a desarrollarse en el difícil y escabroso mundo de la realidad: la vida cotidiana.

“La mayoría de los textos se escriben para ser representados. El texto teatral podemos abordarlo de dos formas: como lectura dramatizada o como punto de partida para una representación teatral. La lectura dramatizada nos puede servir como medio o como fin, depende de algunos factores, como medios, tiempo, recursos, etc. La preparación del profesor no tiene por qué ser la formación de un actor o director de teatro. Se ha de tener interés por experimentar en el hecho teatral y un mínimo de adquisición de técnicas del juego dramático. Luego, la voluntad de comunicación y el afecto por los alumnos harán el resto. La relación del profesor-alumno es importante



(DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCAIPAN, 2013)

*que sea fluida para que haya una vía de transmisión por parte del profesor”.*⁴

Está demostrado que con la lectura de obras de teatro como recurso didáctico se pueden conseguir múltiples objetivos específicos. Destaquemos algunos de ellos:

- Servir como diagnóstico para observar deficiencias y carencias en el aprendizaje del alumno.
- Expresarse con claridad y fluidez, vocalizando y entonando.
- Saber emplear y coordinar el lenguaje verbal y el gestual.
- Conseguir que ciertos alumnos se liberen de inhibiciones y complejos.
- Adquirir vocabulario y desarrollar el hábito lector. Lograr el gusto por la lectura.
- Crear y promover en los alumnos la importancia de expresar los sentimientos, conflictos o alegrías a través de la representación teatral.
- Lograr, si fuera posible, la puesta en escena de una obra de teatro.

Como hemos observado, el teatro no debería de ser una disciplina que viva aislada del resto del currículo escolar, al contrario, es de mucha utilidad para la tarea diaria. Nuestra propia experiencia al hacer teatro e involucrarlo en nuestras clases, ha sido por donde se le vea

4. educarm.es/templates/portal/paginasWeb/experiencias/23lectura/commarisolgomez.doc

positiva. Hemos observado el crecimiento, la unión y la solidaridad entre nuestros alumnos; también vivido, a través de cursos sobre teatro, nuestro avance como docentes. Porque lo hemos hecho, lo recomendamos ampliamente. Nada es más importante que nuestra vida y la experiencia de vivirla, nada, ni el teatro, la filosofía, literatura u otras materias, no pensemos que nuestros alumnos deben tomar nuestras asignaturas como únicas y maravillosas, si antes no hemos desarrollado e inspirado en ellos la necesidad por aprender. Bien decía William Shakespeare: *“Todo el mundo es un teatro, y todos los hombres y mujeres meramente actores. Tienen sus salidas y sus entradas, y un solo hombre en su tiempo hace muchos papeles”*. ☺

(CMG, 2013)



Fuentes de consulta:

1. Konstain, Stanislavski. (1971). *El arte escénico*. España: Siglo veintiuno.
2. Falletti, Clelia. (2011). *Diálogos entre teatro y neurociencias*. Madrid: Artezblai.
3. Argüelles, Juan Domingo. (2010). *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes*. México: Océano.
4. Gérard Faure y Serge Lascar. (1983). *El juego dramático en la escuela*. Ed. Cincel.
5. José Cañas. (1992). *Didáctica de la expresión dramática*. Ed. Octaedro.

Todo el mundo es un teatro, y todos los hombres y mujeres meramente actores. Tienen sus salidas y sus entradas, y un solo hombre en su tiempo hace muchos papeles.

Sabina Rivas:

La mísera y violenta frontera sur de México

Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva por la ENEP-Acatlán, UNAM. Profesora del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación desde 2002. Maestra en Docencia para la Educación Media Superior en el Área de Español con mención honorífica por la tesis: "Propuesta estratégica para desarrollar habilidades básicas: escucha y oralidad para la comprensión de textos narrativos". Es integrante del Consejo Académico de la misma área desde 2011 a la fecha. Participa en el Seminario Permanente de Análisis del Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental desde 2008.
valefermia@hotmail.com

Ana Luisa Estrada

Cultura



(TODAS LAS IMÁGENES DE ESTA RESEÑA FUERON OBTENIDAS DE LA WEB)

Sordidez, indignación y gracia son algunos de los calificativos que evocan las sensaciones provocadas por el director mexicano Luis Mandoki en su último filme *La vida precoz y breve de Sabina Rivas* (2012), discurso fílmico que reúne dos historias: la vida de una joven centroamericana, Sabina, explotada por la prostitución fronteriza y la de su hermano Giovanni, joven recién iniciado en la violencia de la *Mara salvatrucha*, grupo pandilleril de jóvenes excluidos de la sociedad salvadoreña y hondureña dedicados a aterrorizar y asolar a los inmigrantes que intentan ingresar a México de manera ilegal para llegar a Estados Unidos.

Esta cinta es la secuela fílmica del director, luego de siete años de haber presentado *Voces inocentes* (2004), cinta que relata la historia de miseria y sobrevivencia de un niño salvadoreño de ocho años, así como sus consecuencias luego de la guerra civil salvadoreña en los años ochenta.

El título del filme *La breve y precoz vida de...* invita a despertar la atención en la historia de *Sabina Rivas*, adolescente de 16 años personificada por Greysi Mena, actriz venezolana que muestra a una joven hermosa, frágil y cándida, pero a su vez sobreviviente y recia, quien se ve envuelta en el mundo de la trata de personas y la prostitución con el deseo de cruzar México para poder alcanzar al anhelado “sueño americano”, triunfar como cantante y huir de un pasado familiar incestuoso y miserable, acompañada de Giovany (Fernando Moreno) quien caracteriza a un joven violento y temeroso presentado en un inicio como su novio pero al final se nos revela como su hermano, sometido y necesitado de la violencia de la *Mara*.

Así, Sabina y Giovany, son coprotagonistas de la corrupción y el tráfico de influencias, personificados por Joaquín Cosío —*Burrona*— agente mexicano de migración, pusilánime y cobarde que ejerce una constante vejación de los derechos de los migrantes, todo ello con una ganancia “extra” personal. Del mismo modo, los oficiales estadounidenses, quienes, en apariencia verifican los trámites legales, sólo satisfacen sus instintos sexuales con Sabina como el ejemplo de muchas violaciones que se dan en este lugar. Por supuesto, no podía faltar en esta ambientación la *matrona* de la zona, *Doña Lita* (Angélica Peláez) quien logra dar vida a una *madrota* contradictoria y común por su castrante protección.

De esta manera, a lo largo de 115 minutos, Luis Mandoki logra un discurso fílmico sostenido en una adapta-



A lo largo de 115 minutos, Luis Mandoki logra un discurso fílmico sostenido en una adaptación de Diana Cardozo sobre el libro La mara de Rafael Ramírez Heredia.



ción de Diana Cardozo sobre el libro *La mara* de Rafael Ramírez Heredia. Es recomendable leer el libro antes de ver la película pues ambos discursos: el literario y el cinematográfico, comparten su mirada de los problemas y realidades violentas, las tragedias y los dolores de los migrantes centroamericanos propuestos en personajes contrastantes. Es importante percibir las suspicacias de cada uno de los artes en los que se manifiesta esta realidad lacerante insertada en una edición cinematográfica compleja con escenas intensas al amparo de una producción siniestra por parte de Televisa.

Para finalizar, es importante mencionar que a pesar de recibir varias nominaciones para el Ariel, reconocimiento dado por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas, solo ganó tres, por mejores efectos especiales, mejor coactuación femenina y mejor diseño de arte, se fue con las manos vacías en cuanto a la mejor dirección y mejor actriz. ©

*Esta cinta
recibió varias
nominaciones para
el Ariel.*

Próximamente...

POIÉTICA
Docencia | Investigación | Extensión

Número 3. Educación y Cine

- ▶ ¿Cuál es la relación entre cine y educación?
 - ▶ ¿Cómo se puede emplear el cine como recurso para la enseñanza de su asignatura?
 - ▶ ¿Qué películas, género cinematográfico o director le han sido más útiles para enseñar?
 - ▶ ¿Qué experiencias exitosas ha tenido? ¿Cuáles no lo han sido?
-

**El consejo Editorial de la Revista
*Poiética. Docencia, Investigación y Extensión***

INVITA

A la comunidad docente del Colegio de Ciencias y Humanidades a colaborar en *Poiética. Docencia, Investigación y Extensión*, con la publicación de un artículo académico, ensayo, reseña crítica o reporte de investigación. *Poiética. Docencia, Investigación y extensión* es una Revista cuatrimestral de Divulgación Académica de las Ciencias y las Humanidades del CCH Naucalpan, dirigida a la comunidad académica del Colegio. Esta publicación tiene como propósito integrar a las cuatro Áreas del Colegio: Talleres de Lenguaje y Comunicación, Histórico Social, Ciencias Experimentales y Matemáticas; así como a sus departamentos de Educación Física y Opciones Técnicas, a través de la difusión de artículos, ensayos y reseñas relacionados con la vida académica de la UNAM y del CCH.

Política Editorial

Artículo académico

Es un documento académico donde se presentan los resultados de una investigación documental, de campo o experimental en el que se exponen los resultados de forma sintética. Su objetivo es difundir los resultados y reflexiones a la comunidad docente. Se compone de las siguientes partes: título, autor (es), resumen, palabras clave, introducción, metodología, resultados, discusión y referencias.

Se recomienda la siguiente estructura:

- a) Título:** Debe ser claro y preciso, expresar claramente el problema investigado. Extensión máxima de 10 palabras.
- b) Autores:** Referir el nombre completo: nombre (s), apellido paterno, materno, plantel de adscripción, área académica, así como una síntesis curricular de tres a cuatro líneas.
- c) Resumen:** Se presenta de manera sintética el contenido del artículo: objetivo, metodología, resultados y conclusiones. Su extensión es de 80 a 100 palabras.
- d) Palabras clave:** Indican los conceptos e ideas centrales del artículo.
- e) Introducción:** Presenta el problema, contextualización, objetivo y justificación.
- f) Metodología:** Explica la metodología y procedimientos de investigación empleados.
- g) Resultados:** Se exponen los principales hallazgos de la investigación.
- h) Discusión:** Se presenta la reflexión y análisis de los resultados. Se plantea si se respondió a la pregunta de investigación y se proponen nuevas líneas de investigación.
- i) Extensión:** Extensión de cinco a seis cuartillas tamaño carta (1500 a 2000 palabras) escritas en letra Arial de 12 puntos a 1.5 de interlineado, márgenes de 3 centímetros.

Ensayo

Es un texto crítico y argumentativo de escritura académica, en donde se tratan temas de diversa índole: histórico, filosófico, literario, artístico, humanístico, y científico. La escritura del ensayo debe mostrar de manera explícita la postura de su autor, la cual denominaremos "tesis" o "idea principal" que se va a defender en la escritura del texto ensayístico a partir del uso de argumentos. A lo largo del ensayo se deberán exponer los argumentos que refuercen la tesis, respondan a las ideas contrarias y propongan ideas novedosas para pensar el tema de manera particular.

Se sugiere elaborar propuestas o recomendaciones para concluir reafirmando la tesis.

Se recomienda la siguiente estructura:

- a) Título:** Frase sugerente que atraiga al lector
- b) Tema:** Palabra o palabras que definan los referentes concretos de lo que se va a hablar.
- c) Tesis:** Idea Principal del ensayo, que se defenderá con argumentos.
- d) Palabras clave:** Indican los conceptos e ideas centrales del artículo.
- e) Desarrollo:** Exposición de los argumentos.
- f) Propuestas:** Ideas sugerentes, son opcionales.
- g) Conclusiones:** Se refuerza la tesis y se marca de manera contundente la postura del autor
- h) Referencias:** Textos que se usaron para la presentación del ensayo.
- i) Extensión:** Extensión de cinco a seis cuartillas tamaño carta (1500 a 2000 palabras) escritas en letra Arial de 12 puntos a 1.5 de interlineado, márgenes de 3 centímetros.

Reseña crítica

La Reseña es un género discursivo que permite contar y describir un suceso, reportar el contenido de un libro, la trama de una película o una propuesta musical, así como otras actividades culturales y deportivas. También es conveniente señalar que una reseña se puede escribir bajo el título del libro, artículo, película, obra de teatro o actividad cultural de que se trate. El reseñista puede elegir también un título para su creación, el cual sugerirá el contenido de la obra tratada y haga alusión a las partes sobre las que se está comentando de manera más enfática.

Se recomienda la siguiente estructura:

- a) Título:** se puede escribir bajo el título del libro, artículo, película, obra de teatro de que se trate la reseña. El reseñista puede elegir también un título para su creación, el cual sugerirá el contenido de la obra tratada y haga alusión a las partes sobre las que se está comentando de manera más enfática.
- b) Estructura narrativa:** Suele seguir el siguiente esquema: introducción, desarrollo y conclusión, aunque éstos deben inferirse en la redacción de la misma.
- c) Introducción:** Comienza con la definición del objeto a tratar u opinión personal, continúa con la toma de posición (que se justifica ya sea contrastando con diversos argumentos o a través de opiniones personales), y cierra reafirmando la posición adoptada.
- d) Desarrollo:** Se organiza siguiendo una estructura argumentativa.
- e) Conclusión:** Refleja la interpretación y evaluación crítica de quien la realiza.
- f) Referencias:** Textos que se usaron para la presentación del ensayo.
- g) Extensión:** dos a tres cuartillas (1000 a 1200 palabras) escritas en letra Arial de 12 puntos a 1.5 de interlineado, márgenes de 3 centímetros.

Es importante subrayar que las partes que componen la reseña no necesariamente deben aparecer en ese orden; también se pueden intercalar, a lo largo del texto, tanto las opiniones o comentarios críticos, así como información acerca del autor o autora de la obra reseñada.

Formato de referencias

Formato de referencias en APA.

**Para mayores informes dirigirse a poieticacchnaucalpan@gmail.com
Se otorgará constancia de publicación emitida por la dirección del plantel
Naucalpan**

Poiética. Docencia, Investigación y Extensión,
se terminó de imprimir en octubre de
2013 en los talleres de impresión del CCH
Naucalpan, se imprimieron 300 ejemplares.





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

FOTOGRAFÍAS DE FORROS LEONARDO PLIEGO EGUILUZ.

